COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO ZANAGA.

DEL LICENCIADO BERNARDINO RODRIGUEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Zanaga, Rey.
Clorinda, dama.
Dionysio, viejo.
Uchalì, Moro.
Dragut, Moro.
Zulama, Moro.
Mahomat, Moro.
El Emperador Carlos Quinto.
Juanetin Doria.
Andrea Doria.
Don Alonso de Avalos.
Don Fernando Gonzaga.
Don Diego Maravilla.
Leonardo, cautivo.
Don Bernardino de Mendoza.
Don Fernando de Toledo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Clorinda, y Dionysio, viejo cautivo.

Clor. ENtra, y cierra el aposento,
Dionysio, que quiero à solas
decirte mi pensamiento.
Dionys. O mis desdichas son olas,
ò mis esperanzas viento:
Yà vès mi opinion perdida
volando por essas nubes,
pues porque sin honra viva,
del lugar donde la subes
mi fortuna la derriba.
Clor. Quien te maltrata? *Dion.* Uchalì;
pero olvidè su mal trato,
por el bueno que ay en ti,
que como noble nacì,
no pude nacer ingrato.
Clor. Què te falta? *Dion.* En tu poder
nada me puede faltar.
Clor. Si algo huvieres menester,
mandame, amigo, avisar,
mandarète proveer.
Dion. De mi fortuna cruel
mis afliciones allanas.
Clor. Por Dios, si hallo algo en èl,
que estimo mas estas canas,
que la Corona de Argèl.
No sè què amor natural
me obliga à quererte bien.
Dion. Grande obligacion! *Clor.* Es tal,
que quanto mis ojos vèn,
que no seas tu, quiero mal;
y esta es aficion muy cara.
Dion. Mi edad lo abona, y tu honor.
Clor. Y quando en virtud se engasta
el rubì ardiente de honor,
ni se enturbia, ni se gasta.
Dion. Es tanta tu honestidad,
que todo Argèl la encarece.
Clor. Digalo mi voluntad,
que aunque tierna, no agradece
amor, donde ay liviandad.
Dion. Por ser tu favorecido,
un aficionado grave
por valedor me ha escogido.

Clor.

Clor. Quien? *Dion.* Zanaga. *Clor.* Yà no sabe
esse loco aborrecido,
que quanto mas me porfia,
tanto me incita à crueldad?
Dion. A conquistarte me embia,
como si tu voluntad
pudiera entrar por la mia:
y me promete mil muertes
si no le alcanzo un favor.
Clor. Ha intentado de mil suertes
rendir un fuerte de amor,
lleno de desdenes fuertes;
aunque confessar te quiero,
que esse ladron vandolero
no pudo hallar amorosa
astucia mas poderosa,
que ponerte por tercero:
que aunque aborrezco à Zanaga,
mas que el infiel, à tu fee,
como à ti te satisfaga,
de mi corazon harè
lo que quisieres que haga;
y esto se entiende, no haciendo
cosa contra mi opinion.
Dion. Mil dudas me vàs poniendo,
pues es mia la aficion,
que por mi estàs prometiendo;
y aunque estoy amenazado,
siempre te aconsejarè,
que nunca le dès tu lado,
que quien mal Christiano fue,
tambien serà mal casado.
El Reyno de Argèl hereda,
y por la muerte del Rey,
oy con la Corona queda,
pero quien niega su Ley,
dudo que guardarla pueda.
Y quando Zanaga fuera
hijo prenda mas amada,
mas amada la tuviera
por no verte mal casada:
no quiero verte mi nuera.
Clor. Dame essos brazos leales.
Dion. Vèn, Clorinda, à ennoblecellos,
porque mi vejèz regales,
que me parece que de ellos
con prendas de hija sales.
Dicen dentro, viva Zanaga.
Dion. Què es esto, Clorinda? *Clor.* Creo
que el Renegado Zanaga,
ya Rey hace algun passeo.
Dion. Dios el mismo mal le haga
en que yo por èl me veo.
Clor. Què mal padeces por èl?
Dion. Es cuento largo, y estraño;
mas à fee de hidalgo, y fiel,
que me ha hecho harto daño,
pues por èl vivo en Argèl.
Clor. Zanaga te cautivò?
Dion. Salì, amiga, de Cerdeña,
donde nacì, y èl naciò,
tras de una hija pequeña,
que à Hacèn Corsario vendiò,
en cuya demanda anduve
diez años sin descansar.
Clor. Y al fin dellos? *Dion.* Sol sin nube,
prendiòme un Moro en la mar,
mira què ventura tuve.
A tu padre me vendiò,
y porque bien me trataba,
en comprandome muriò.
Clor. En mi te queda una esclava,
mandame, y servirte he yo;
y à esse tu enemigo, dile
lo que padeces por èl.
Dion. Ya le hablè, y ofendìle.
Clor. No te conoce? *Dion.* Es cruel,
renegò, y aborrecìle.
Clor. Eres su duedo? *Dion.* Serèlo
si una deuda restituye,
que tiene usurpada al Cielo:
quien entra? *Clor.* Mi hermano, huye.
Dion. Es tarde: amparame. *Clor.* Harèlo.
Sale Uchalì, Moro galàn, con baston.
Uchal. No tiene seguridad
(zeloso, y fragil honor)
esta real amistad,
que para tanto favor
no tengo yo calidad.
Mil recelos se me ofrecen
de la lealtad de mi hermana,
que aunque seguros parecen,
amor tiene el que se allana,
quando otros se ensobervecen.
Por mi honra sufro, y callo,
pero mucho se ocasiona
todo un vulgo à mormurallo,
quando se entra una Corona

por

por las puertas de un vassallo.
Niño es amor, mas què impide?
que si un humilde deseo
en un gran pecho reside,
es la grandeza un deseo,
que al amor niño se mide.
Dion. Parece que mi señor
viene confuso: què es esto?
Clor. Què traes, hermano? *Uchal.* Temor.
Clor. Temor tu? quien te le ha puesto?
Uchal. Quien pudo; un Rey con amor:
Un Rey amante me dà
entre rezelos la muerte.
Dion. Pues tan poderoso està?
Uchal. Si amor en un flaco es fuerte,
en un fuerte què serà?
quiere Zanaga comer en tu casa.
Clor. Pues què importa?
Uchal. Tal ossadìa responder!
Clor. No sè mas que esto, soy corta.
Uchal. Eres muger, que es no ser.
Tu, como libre, haces leyes
para atreverte con ellas,
mas yo te harè rompellas,
que no han de tener los Reyes
ojos para vèr doncellas;
y assi, la que serlo quiere,
huya la parcialidad,
porque deseará, si viere
que muere la honestidad
de ojo, las veces que muere.
Què dirà Argèl, desleal,
desta libiandad que passa,
pues como si fuera igual,
tiene el Rey un pie en tu casa,
y otro en el Trono Real?
Tu fama, y honra perdida
siento, mi opinion manchada,
nuestra nobleza ofendida,
que la muger visitada
muy cerca està de vencida.
Clor. Què fuera estàs de mi intento!
por lo que debo à mi honor,
te hago, Uchalì, juramento,
que tengo à su mucho amor
igual aborrecimiento:
que aunque reyne, aunque florezca,
y aunque de sì satisfecho,
pretenda, y se desvanezca,
parece que èl me ha hecho
algo porque le aborrezca.
No sè que tiene esse hombre,
que naturalmente huyo
de que nadie me le nombre,
que su nombre, por ser suyo,
basta para que me assombre.
Dion. Bien puedes tener, señor,
satisfaccion de tu hermana.
Uchal. Yà viene tu pretensor
con la Corona Africana,
digna de otro successor.
Sale Zanaga con acompañamiento.
Zanaga. Bolvèos todos; à tu mesa
oy quiero comer contigo.
Clor. Estraña llaneza es essa.
Zanaga. Tengo à Uchalì por amigo.
Clor. Por ser mi hermano me pesa:
el agua te darè yo.
Zanaga. Para abrasarme podias,
que aunque Alà te levantò
como nube, en cosas mias
llueves fuego, y agua no.
Sale Dionysio con toballa, y aguamanil.
Dion. Por no aver à mano quien
trayga el agua, la he traìdo:
ya mis tristes ojos vèn
el ingrato aborrecido,
que algun tiempo quise bien.
Uchal. Muestra aguamanil, y fuente.
Zanag. Mi escandalo, y alboroço
otra vez tengo presente,
aunque aquel vestido roto
me lo muestra diferente.
Què es esto, imaginacion?
este milagro me enseña.
Uchal. Què te ha dado alteracion?
Zanag. Memorias son de Cerdeña.
Dion. Y olvido de tu traycion.
Zanag. En aquel semblante grave
ay un mysterio escondido,
que en el alma no me cabe.
Uchal. Lavate si eres servido.
Zanag. Tu mismo me lava:
Por poder mirarle bien, *aparte.*
quiero que manos esclavas
el agua à manos me dèn.
Dion. Ya que las manos te lavas,
lavate el alma tambien.

Zanag. En todo parece à èl, *aparte.*
confusion es no pequeña.
Dion. Limpia el alma, Rey infiel,
que la lavaste en Cerdeña,
y la manchaste en Argèl:
Y pues que ya participo
de la infamia que me dàs,
y à servirte me anticipo,
tu mi Alexandro seràs,
y yo serè tu Filipo.
Doyte el agua por mi mano,
aunque el respeto me pierdas,
Antechristo Juliano,
à vèr si en ella te acuerdas
del que te hizo Christiano.
Por tu causa estoy assi,
y aunque entre enemigos vivo,
por lo que fuiste, y yo fuì,
mas que el verme à mi cautivo,
siento verte Rey à ti:
que aunque es nombre soberano
el que el Rey nos representa,
si no es titulo Christiano,
toda su nacion afrenta
la Corona de un tyrano.
Tu Rey? què virtud te alaba
desde el Imperio à la cuna,
vida libre, sangre esclava?
mas es ciega la fortuna,
y no viò à quien coronaba:
lleno de congoxa estàs
por las quexas que te doy,
mas estas te debo, y mas,
y no te digo quien soy,
que yà me conoceràs.
Fiero, si no representas
allà dentro en tu memoria
tragedias mias sangrientas,
mira estas canas de nieve,
negras ya por tus afrentas.
Miralas, y si eres peña,
no te enternezca el mirarlas,
à mas crueldades te empeña,
que en Argèl podrà negarlas
quien las afrentò en Cerdeña.
Ha cruel! què confusion
me ha puesto el vèr que te dèn
Corona sin ocasion!
pero yo serè Moysen,
pues fuiste tu Faraon.
Yo arrojarè por el suelo
la Corona mal debida,
que se atreve contra el Cielo.
Quitale Dionysio la Corona, y arrojala.
Uchal. Moros, quitadle la vida.
Zanag. Què harè? consentirèlo?
Dame el amor paternal
voces, que lo consienta.
Uchal. Que un Rey de Argèl sufra tal!
mas yo vengarè su afrenta
como vassallo leal,
ponedlo en un fuego vivo.
Clor. No, hermano. *Uchal.* Quita de aì.
Zanag. Si defiendo este cautivo,
doy mala cuenta de mi
adonde un Reyno recibo:
Avrè de dissimular.
Uchal. Aprisionadle, mañana
vivo le aveis de quemar.
Clor. Rey Zanaga. *Dion.* Soberana
Virgen, que de vuestro Altar
mil veces aveis faltado,
si acaso serviros supe,
acordaos que os he llamado,
Señora de Guadalupe.
Dent. No temas. *Dion.* Voy confiado.
Llevan à Dionisio los Moros.
Zanag. Què triste quedas por èl,
Clorinda ingrata! *Clor.* Es el hombre
à quien mas quiero en Argel.
Zanag. Pues matarèle en tu nombre
por vengarme de ti en èl;
y à fuerza de tus desdenes
despertarè mi crueldad
entre aquellas blancas sienes,
à quien mayor amistad
debo, y por mayores bienes.
Tocan caxas, y sale Dragut alborotado.
Zanag. Al arma tocan. *Dragut.* Si esperas
al Español descuidado,
presto veràs las riberas
de Argèl, nunca conquistadas,
muy llenas de sus Vanderas.
De Milàn llegò una espia,
y dice, que el Quinto Carlos
brama contra berberìa.
Zanag. Vengan, y saldrè à matarlos,
sepa Argèl mi valentìa.

Dragut.

Dragut. Muchas naciones embarca
con alboroto cruel.
Zanag. En mi hallaràn ſu parca,
que no ha de bolver de Argèl
à Eſpaña ſola una barca.
Que tan gran peſar me haga
eſta nacion Eſpañola,
y que yo no la deshaga!
toque un parche al arma, ola,
viva el vencedor Zanaga.

Vanſe, y ſale Don Fernando Gongaza.

Fer. No ſoy de parecer que intente Eſpaña
paſſar à Argèl en eſta coyuntura,
que es indiſcreta, y mal ſegura hazaña,
aunque algun mal conſejo la aſſegura:
Barbara la nacion, la tierra eſtraña,
contrario el tiempo, incierta la ventura,
la Africana conquiſta ſe dilate,
pues la imprudencia, y no el poder combate.

Sale Andrea Doria General.

And. No quiera Dios que Ginoveſas Velas
naveguen mas de Argèl las fieras olas,
quando las Galeazas Eſpañòlas
rompan en Cartagena varias telas;
pues de mi Patria ſon, defenderélas:
que quien pretende que ſe arrieſguen ſolos,
quando el Invierno à nueſtras puertas llama,
embidia tiene à la glorioſa fama.

Sale Don Alonſo, Marquès del Baſto.

Alon. Quando Milàn con triunfo ſoberano
recibe à Carlos, vencedor famoſo,
que viene de Alemania victorioſo,
vais à ſus eſperanzas à la mano?
què infamia militar le tiene llano?
hallaisle aora menos poderoſo,
menos Soldado, menos arrogante?
Argèl ſe gane, y Africa ſe eſpante.

Sale Don Diego Maravilla.

Dieg. Parta la flor de Caſtilla,
y tema ſu Capitan
Argèl, pues para rendilla
ſoy Don Diego de Guzmàn,
à quien llaman Maravilla.
And. De vueſtra gran valentìa
tiene confianza el mundo.
Dieg. Pues ganeſe Berberìa
por el Quinto ſin ſegundo,
cuya faccion ſe nos fia.
And. No ay mas de ganarla luego?
Dieg. Pues no ay mas dificultad
de entrarla à ſangre, y à fuego.
Fer. Preſto os reſolveis. *And.* Mirad
que ſois muy mozo, Don Diego.
Fer. Son bravezas Caſtellanas.
Dieg. Siempre hallò el emperador
en mis coleras Chriſtianas,
para la guerra, valor,
y para el conſejo, canas.
Sangre de Guzmanes gozo,
que aunque no he viſto en eſpejo
mas canas, que tierno bozo,
sè aconſejar como viejo,
y pelear como mozo.
Y tambien à mi me llama
el peligro à deshacer
al enemigo, ò mi fama,
que no doy mi parecer
para quedarme en la cama.
Sea, ò no temeridad,
que quando mas ſe deſmande
fortuna, y ſu adverſidad,
mas quiero un peligro grande,
que una gran ſeguridad.
Alonſ. Bien dice Don Diego. *And.* Bien.
Dieg. Pues ſi digo bien, oìd:
Serè, ſi en Argèl me vèn,
en Egypto otro Moyſen,
y en Terebinto, David.
Alonſ. El recibimiento llega
de la Perſona Real.
Dieg. Dexa à Milàn, y navega,
Carlos, que Argèl harà mal
ſi en viendote no ſe entrega.

Sale el Emperador con acompañamiento, y tocan chirimias.

Emp. O Capitanes famoſos,
por quien vivo, y por quien
ſon mis hechos valeroſos,
còmo os và en Italia? *Fer.* Bien.
Emp. No es mal, ſi no ay embidioſos.
No os amedrenteis, traydores,
que como grandes Soldados,
aunque à todos ſuperiores,
igualmente ſois amados

con mejorados favores.
Yà sabeis mi pretension,
en Argèl nos llaman ; vamos
à Argèl, que mi corazon
me assegura, pues llevamos
gente, buen tiempo, y razon.
Bien sè que ay en mi Consejo,
quien la empressa contradice,
mas aunque soldado viejo,
no hago lo que el mundo dice,
si lo que comienzo dexo.
No puedo sufrir que Argèl
estè de esclavos poblado;
llegue mi fortuna à èl,
vengarè como soldado
lo que siento como fiel.
And. Esse sentimiento tierno
no es bien que tu pecho siembre,
amor, quando en curso tierno
abre las puertas Septiembre
à las lluvias del Invierno.
Fern. Solo la incomodidad
del tiempo nos pone espanto.
Emp. Bien conozco essa verdad,
mas como interesso tanto,
no hallo dificultad.
En favor de la agraviada
gente, que tiene el Bautismo
en Argèl aherrojada,
me he de vencer à mi mismo,
que he temido esta jornada.
Alons. Que no ay que temer, señor,
de Milàn partan tus velas,
que en muchos casos de honor,
aunque como hombre rezelas,
ganas como vencedor.
Vence, vence, no dilates
lo que tienes tan seguro,
que no daràs dos combates,
quando el coronado muro
derribes, y desvarates.
Emp. Hablais como Cavallero,
Marquès; pero aunque estas canas
son en el sufrir de acero,
no espero en fuerzas humanas,
solo en Dios, que es fuerte, espero.
Fern. Todos ponèmos en èl
nuestra confianza ; parte
à la inexpugnable Argèl,
que prometo acompañarte
contra Fortuna cruel.
Y por este Templo santo,
cuyos Sagrados Altares
honran por tu exemplo tanto,
de hinchir de sangre essos mares,
desde el Bermejo à Lepanto.
And. Yo con todas mis Galeras
quiero aventurar mi vida
en quanto emplearme quieras.
Dieg. Humillate, Argèl rendida.
Fern. Guerra España, las vanderas.
Abrese una nube, y se verà Nuestra Señora de Guadalupe, y Dionysio.
Emp. Milagro es este : ò Sagrada
Virgen, dentro en Guadalupe,
y toda España adorada!
Dion. En tu alabanza se ocupa,
Virgen, mi lengua turbada.
Dentro en Argèl te llamè,
y quando mi voz oiste,
agradecida à mi fè,
dulce libertad me diste,
porque alabanzas te dè.
Hasta Milàn me has traìdo,
y yà me dexas en èl,
espera, Norte vestido
del Sol, temido en Argèl,
por los hierros que has rompido.
Espera, M A R I A, llena
de virtudes, casto exemplo,
dulce alivio de mi pena,
irè à tu Sagrado Templo
à colgar esta cadena.
Cubrese, y queda Dionysio.
Emp. Dichoso Cautivo, creo
que es tu virtud señalada,
pues tan honrado te veo.
Dion. Quanto mas huyes, Sagrada
Imagen, mas te deseo.
Emp. Còmo tan presto has cubierto
el soberano semblante,
Luz de España, alivio cierto,
al triste, y al afligido
quieto, y seguro Puerto?
Còmo, si vienes de Argèl,
no me dices lo que passa
el Gremio Christiano en èl,
pues dexo mi Patria, y casa

por tu ſervicio, y por èl?
Mas ſi no ataja la muerte
el camino à mi valor,
en ti eſpero Judith fuerte,
que he de bolver vencedor
de Argèl à tu Caſa à verte.
Dion. Eſto hace cada dia
la Virgen. *Emp.* Alto à embarcar
contra Argèl mi compañia,
y al arma, que he de quitar
eſte cuidado à Maria.
Oy vueſtro oficio recibo,
Virgen Santa, en quanto puedo,
y de ſer vueſtro me privo,
ſi en la gran Africa queda
ſolo un Chriſtiano cautivo.
Tu ſuerte ha ſido notoria,
tu ventura al mundo: cuenta
la relacion deſta hiſtoria,
y en mi caſa te apoſenta
embidioſo de tu gloria.
Dion. Grande Emperador de Eſpaña,
en cuyos hombros la Igleſia,
como ſeguro pilaſtro,
ſus edificios ſuſtenta.
Vencedor famoſo en Tunez
de las Alarbes vanderas,
y de Zelin Solimàn
temido junto à Viena.
Si quieres ſaber mis males,
(que en bienes divinos trueca
la Virgen de Guadalupe,
que el Cielo llama ſu Reyna)
preſta à mis breves diſcurſos
las Imperiales orejas,
que partes tiene mi hiſtoria
para que quieras ſaberlas.
Yo nacì de padres nobles
en la Isla de Cerdeña,
casè llegando à veinte años,
que de induſtria lleguè à treinta.
Deſte triſte matrimonio
me diò mi eſpoſa dos prendas,
entrambas entonces dulces,
mas no entrambas deſpues buenas.
Un hijo hermoſo fue el uno,
la otra una hija bella,
pero naciò ſin ventura,
que es cenſo de la belleza.
Muriò del parto ſu madre
de la querida Iſabela,
quando yà ſu hermano ingrato
de diez y ſeis años era.
Saliò temerario al Cielo,
aborrecible à la tierra,
à ſus deudos afrentoſo,
y eſcandaloſo à Cerdeña.
No inventò vicio el Infierno
que no ſupo de experiencia,
que el mucho amor en los hijos
es ojo que los enferma.
Y caſtigandole un dia,
vino à ſer ſu inobediencia
tal, que en mis canas humildes
puſo ſus manos ſobervias.
Huyò de mi caſa entonces,
y con una vandolera
quadrilla de monte en monte
alborotaba la tierra.
Determinòſe una noche,
y quebrantando mis puertas,
con dos, ò tres de los ſuyos,
y otras tantas eſcopetas,
à mi pequeñuela infanta
tyranamente me llevan,
que entre los brazos del ama
lloraba à voces ſu afrenta.
Diò con ella en un navìo,
y dando al viento las velas,
à un Corſario Berberiſco
por diez marcos ſe la feria.
Vendiòla al fin, ſupe el caſo,
y como amoroſa cierva,
que hallò menos à ſu hijuelo,
animome, y voy tras ella.
Muchas Provincias del mundo,
nunca por mi deſcubiertas,
conocì en eſta ocaſion,
que ſoy Colon de miſerias.
Peregrinè nueve años,
haſta que dì en las riberas
de Argèl, donde me prendieron
dos Corſarias Carabelas.
Entrè en la Ciudad à tiempo,
que ſe hacian unas fieſtas
por honra de un Renegado,
que honran mucho al que reniega.
Lleguè à la plaza enemiga,

quando vide entrar por ella
quatro, ò seis quadrillas Moras,
galopeando las yeguas.
Entra el Rey en un cavallo,
que al ruido de las huellas,
por volar hurtaba el ayre
por las narices abiertas.
Mirèle con sobresalto,
porque à su mano derecha
me pareciò vèr un hombre,
que toda el alma me lleva.
Barba rubia, el pelo rizo,
aderezado de tela
azul, al uso Africano,
lleno de laurel, y perlas.
Y el Moro que me llevaba,
me dixo: Desta manera
honra el Rey à un Renegado,
que vino aqui de Cerdeña.
Apenas me dixo el Moro
estas palabras postreras,
quando conocì à mi hijo,
hallado en tan larga ausencia.
Considerè la ocasion,
y faltandome la fuerza,
caì desmayado al suelo,
que puede mucho una pena.
Y bolviendo del desmayo,
en una sala cubierta
de ricos doseles de oro,
me hallè rico de afrentas.
Vi sentado al Rey cenando
con la Morisma nobleza,
sobre alfombras, y cogines,
donde los Moros se asientan.
Quando mi enemigo hijo,
que ufano estaba à la mesa,
alzò los ojos, mirôme
à la luz de mucha cera.
Y aunque en habito cautivo,
(si el habito diferencia)
conociò à su padre triste,
pluguiera à Dios no me viera.
Hizome llamar, mandòme
que yo lo sirva à la mesa,
y para que me maltrate,
à Uchalì Moro me entrega.
Las mesas se levantaron,
y el Rey manda que obedezcan
como à Principe de Argèl
à aquel mozo de Cerdeña.
Hizole llamar Zanaga,
que deste nombre se precian
los señores Africanos,
que Reyno, ò Provincia heredan.
Muriò el Rey, y heredò el Reyno,
y el tiempo diò tales bueltas,
que dandole yo aguamanos,
casi le dixe quien era.
Y con un zelo Christiano
le quitè de la cabeza
aquella infame Corona,
tyrana contra la Iglesia.
Condenaronme a quemar,
y ardiendo yà la hoguera,
rogaba por mi sin fruto
una Morisca doncella.
Era hermana del Alcayde,
tan hermosa, como bella,
que por llamarme su padre,
la amè como si lo fuera.
Encomendème à la Virgen
de Guadalupe, y llamèla,
rompiò la prision, libròme,
y traxome à tu presencia.
Esta es, gran Carlos de España,
la lastimosa tragedia,
que en mis funerales triunfos
la fortuna representa.

Emp. De tu historia prodigiosa
me queda el alma admirada.
Alons. Es peregrina, y llorosa.
Fern. Yà deseo esta jornada.
And. Yà, gran Carlos, es forzosa.
Dieg. Partase el poder de España
à la infiel Argèl, ganada
yà por tu ventura estraña,
y viva la Fè Sagrada,
que tu virtud acompaña.
Y aquel Moro Renegado
buelva por tu causa, à ser
amigo reconciliado
de Christo, à cuyo poder
vive aora descuidado.
Que yo hago juramento,
(por la Cruz de Santiago,
que me sirve de ornamento,
y por el voto que hago

den-

dentrò en Uclès su Convento)
de no desceñir la espada,
hasta verle reducido,
y la ingrata Argèl ganada.
Emp. Por quien soy que estoy corrido,
Iglesia, Esposa Sagrada
de Christo, de que un blasfemo
vuestros Sacramentos niegue.
Naveguese, à nadie temo,
y à los muros de Argèl llegue
nuestrà flota à vela, y remo,
que yo vengarè la afrenta,
que os hacen vuestros contrarios,
que en ser vuestra està à mi cuenta.
Dion. Mi honra pongo en tus manos.
Emp. En mi Nave te aposenta,
que conmigo has de bolver
à esta guerra, porque veas
lo que por ti puedo hacer.
Dion. Honradamante me empleas,
tengote de obedecer,
que yo tambien deseaba
dàr la buelta à Berberìa,
donde una prenda dexaba,
por mi ventura hija mia,
y por su desdicha esclava.
Emp. Es la que al Moro vendiò
tu hijo? *Dion.* La misma es.
Emp. Nunca la hallaste? *Dion.* No.
Emp. Estas desdichas, Marquès,
sientolas qual propias yo.
Alonf. Con el mismo sentimiento
estamos todos, señor.
Fern. Prospero te espera el viento,
parte, y venguesé el honor
de Dios, que và en rompimiento,
que yo con las Sicilianas
Galeras, que rijo, y mando,
romperè essas ondas canas.
Emp. O buen Virrey Don Fernando!
Fern. Si oy navegas, à Argèl ganas.
Mil Naciones te obedecen
llenas de galas, y brios,
cien virtudes te ennoblecen,
ciento y cinquenta Navìos
de España te favorecen;
y traen por Capitan
aquel famoso Toledo,
à cuyo brio galàn,
nunca tributario el miedo,
grandes alabanzas dàn.
Y pienso en regirlas èl,
que en ventura de tal hombre,
estàn yà à vista de Argèl.
Emp. Madre Iglesia, en vuestro nombre
oy se embarca el campo fiel. *Vanse.*

Sale Clorinda, y Leonardo.

Clor. Assi del pensamiento que te empleas
goces, Leonardo, y de tan larga pena
la libertad alcances que deseas,
sin atender à voluntad agena.
Assi los ojos de tu esposa veas
en plaza natural, de amigos llena,
y te acredites con la adarga, y caña
oy en la guerra por tu madre España,
que me digas, què ha hecho la fortuna
de aquellas graves venerables canas,
yà perseguidas sin justicia alguna,
con obras, y palabras inhumanas?
que por la Berberisca media Luna,
temida en las vanderas Africanas,
que he sentido su ausencia de manera,
que no sintiera mas si padre fuera.
Adonde fuè? què es dèl? Leonardo mio,
què es de Dionysio el viejo de Cerdeña?
Si sabes dèl, declarate conmigo,
y aquella noble gravedad me enseña.
Leon. Es un sucesso estraño, y si lo digo,
de un mōte en otro, de una en otra peña
no avrà lugar vacio que no ocupe,
desde Argèl la cruel, à Guadalupe.
Clor. Què esperas, di? pretendes por vētura
ahogar mi contento en tu tardanza?
Leon. Quierome confiar de tu cordura.
Clor. Di yà, si della haces confianza.
Leon. Tiene una Santa Casa Estremadura,
remedo solo, y unica esperanza
de quantos tristes la fortuna enoja,
por una nueva Estèr que allì se aloxa.
Esta Reyna magnifica no trata
sino de remediar precisas penas,
y aunque la alūbran lamparas de plata,
las dexa, y gusta de arrastrar cadenas.
Su fama estiende, y su poder dilata
desde el Puerto de Argèl, y sus arenas,
donde se vè piadosa cada dia
hasta lo mas distante de Turquìa.
Esta llamò Dionysio en su defensa,

quando por la Corona derribada,
que condenò Uchalì, por grande ofensa
estaba la hoguera aderezada,
y ella mostrando su clemencia immensa,
en una nube, como el Sol dorada,
al calabozo se descubre bella,
yà tu Dionysio se arrebata en ella.
Cubriòse la Santissima Estremeña,
y honrando el ayre que la hizo salva,
debiò de vèr los muros de Cerdeña,
que en Argèl nos despertaba el Alva.
Rompe, Clorinda, el corazon de peña,
y adora aquella, que los tristes salva,
que este es el caso sucedido al vivo
del dichoso Dionysio tu cautivo.

Clor. Tanta admiracion me has puesto,
que casi no sè de mì.

Leon. Por esse semblante honesto,
Clorinda bella, que vì
por mis ojos todo aquesto.

Clor. Deseo me dà de vèr
essa Muger poderosa.

Leon. Es del Cielo su poder. *Tocan.*

Clor. Què es esto? *Leon.* Argèl temerosa:
aora lo echas de vèr?
Suenase que España intenta
ganar à Argèl, cuyas Naves
su mar de miedo aposenta,
honrada con hombres graves,
diestros en qualquiera afrenta.

Clor. Casi gusto de essa fama
por vèr hombres Españoles.

Leon. Martes, el Gentil los llama,
el Noble, discretos Soles,
pero Leones la Fama. *vase.*

Sale Uchalì. Venid, venid à consejo,
vassallos, que à la Real
Persona servis de espejo,
que soy vuestro General,
abrid, que yo no soy viejo.

Clor. Hacese consejo aqui?

Uchalì. Quierelo el Rey, y obedezco,
que imagino que por ti
me dà lo que no merezco.

Sale Zanaga, Zulema, y Dragut.

Drag. El Rey os busca, Uchalì.

Zanag. Yà que la Real Corona
honra mi cabeza sacra,
y en los Africanos muros
pongo Escudo de mis Armas.
Desde Genova à Sicilia,
desde Florencia à Calabria,
por las maritimas Costas,
famosas por mis hazañas,
hasta la fertil Venecia,
(mil años ha tributaria
à la gran Argèl, que un tiempo
se llamò Julia Cesarea)
suene mi famoso nombre,
y en los hombros de la fama
lleven mis altas proezas
à las Galeras de España.
Zanaga soy el sobervio,
mas temido por mi espada,
que el fiero mar por sus rocas,
y Atila por sus desgracias.
Yo soy aquel de Cerdeña,
escandaloso à mi Patria,
y en la gran Argèl aora
Rey de la gente Africana.
Soy el Mercader, que un tiempo
à las Galeras Corsarias
vendì à mi hidalga sangre,
si siendo mia es hidalga.
Guerra prometo à los hombres,
remos al mar, y à sus aguas,
incendios à las Ciudades,
trabucos à las murallas.
Prometì à la Iglesia un tiempo
mi nombre: yà mi contraria,
agravios, ingratitudes,
que de tal hijo, tal paga.
Blasfemias prometo al Cielo,
y à mis fuertes manos bravas,
por la virtud de un reniego,
prometo sangre Christiana
con mi vencedor alfange
de Catholicas gargantas,
que contra Mahoma aora
forman bien nuestras palabras.
Suenen mis aplausos roncos,
y al ruìdo de las caxas,
las yà turbadas entenas
del gran Carlos Quinto caygan.
No piense que llega à Tunez,
ni que en Viena le aguarda
el Rey unico del mundo,
que le bolviò las espaldas.

Un noble ſoy de Cerdeña,
tan venturoſo en las armas,
que voy piſando Coronas,
y no me precio de alzarlas.
Barbaroja me conoce,
èl dirà quien es Zanaga,
ſi el credito de un vencido
para acreditarme baſta.
Perdonad, Clorinda hermoſa,
ſi alboroto vueſtra caſa,
que como el amor es niño,
enmudece entre las armas.
He ſabido que me buſcan
no sè què velas de Eſpaña,
y por anegarlas, trueco
la terneza en amenazas.
Pero no os peſe que lleguen,
que como del Puerto ſalgan,
yo pondrè en vueſtro ſervicio
quantas Cruces tiene Malta.

Clor. Què poco obligan promeſſas
en un alma que deſmaya!
tiene buen talle, y le quiero
como el fuego quiere al agua.

Sale Mah. Nuevo, y valeroſo Rey,
que por el Cielo levantas
las grandezas de tu nombre,
hijas al fin de tu eſpada.
Tu que en Cerdeña naciſte,
de cuyas leyes Chriſtianas,
por la de Argèl verdadera
dichoſamente te apartas.
Lleno miro el mar de velas,
y deben de ſer de Eſpaña,
que en las turbadas vanderas
caſi conozco las armas.
Por el mar corren tormenta,
y una furioſa borraſca
de truenos, lluvias, y vientos
las eſconde en ſierras de agua.
No pueden llegar al Puerto,
que las olas alteradas
las caſcadas naves rompen,
y del muelle las apartan.
Salgan de Argèl tus ginetes,
à tus Genizaros llama,
que al ſalir del mar ſe pierden,
ſi el viento quiere que ſalgan.

Zanag. Muera Eſpaña, y Argèl viva:
y tu, fortuna contraria,
à ſus Naves, y Galeras
de què ſirve atormentarlas?
Oy no he meneſter tu ayuda,
dexalas llegar, y batan
el Puerto de Argèl ſus remos,
que ſeguro las aguarda,
que no avràn llegado apenas,
quando nadaràn ſus jarcias
rotas à poder de tiros
por las Coſtas Africanas.
Yo ſolo baſto, fortuna,
venga Eſpaña, y mil Eſpañas,
que yo ſerè ſu tormenta,
ſi tu en tanto ſu bonanza.

Clor. En ſer mi caſa el eſtrado
de tu Conſejo de Guerra,
credito, y valor me has dado.

Zanag. Huyo de hacerlo en la tierra,
y aſsi tu caſa he buſcado.
Pero recogete en tanto
que tomo reſolucion,
que aunque me llamen eſpanto,
me ablandarà el corazon
muger à quien quiero tanto.

Clor. Con què guſto me deſpido!

Zanaga. Bolverète preſto à vèr.

Clor. Buelve, como ſeas vencido.

Zanag. Ay adorada muger!

Clor. Ay barbaro aborrecido!

Zanag. Voſotros, pues de famoſos
teneis credito en Argèl,
moſtrad eſſos valeroſos
brazos, haciendo por èl
hechos al mundo eſpantoſos.

Uchal. Tiemble el mundo, y no repares
en eſtrangeros poderes,
y abraſa mis aduares,
ſi por mi brazo no vieres
roxos con ſangre eſſos mares.
Un campo tienes en mi:
à ellos, Rey Africano,
que ſoy el bravo Uchali,
hombre immortal, rayo humano,
que contra Eſpaña nacì.

Drag. Donde vàs, Eſpaña loca?
con què eſperanzas te atreves?
vèn, vèn, y de roca en roca,
ſi tercios de alfanges bebes,

llega à Argèl, y abre la boca,
que aqui te pondrèmos mesa
de sangre, y crueldades franca,
aunque traygas à esta empressa,
ni de Malta la Cruz blanca,
ni la roxa Piamontesa.

Zulem. Què piensan estos Leoneses,
que no nos dexan seguros,
si tremolamos pendones
nosotros en fuertes muros,
y ellos en flacos bridones?
Busquèmos de rabia llenos
à Italia, y las dos Castillas,
que aunque nos tienen en menos,
no hemos de sacar quadrillas
de cañas, sino de truenos.

Mah. Esta empressa te promete,
Zanaga, victorias altas,
y ningun temor te inquiete,
que de Santiagos, y Maltas
de un alfange huyen siete.
Y yo, quando no tuvieras
muchos Capitanes bravos,
te entregarè, quando quieras,
de diez en diez los esclavos,
de seis en seis las vanderas.

Zanag. O valor de Africa! creo
que me haces vencedor,
que en fin, esse buen deseo
lleva la vela de honor,
como el batel la de angèo:
Acuda Zulema al muro
como mi Alferez, y en èl
dè traza que estè seguro.

Zul. Hasta morir por Argel,
hacer esse oficio juro.

Zanag. Dragut con diez compañias
de Genizaros, defienda
las Costas de Argèl, y mias.

Drag. En lo que se me encomienda
velarè noches, y dias,
y pondrè de diez en diez
las postas por essa vega.

Zanag. Mahomad se parta à Fez,
à vèr si el socorro llega,
ya prometido otra vez.
Todos partid. *Vchal.* Y yo no?

Zanag. Tu quedas por mas amigo.

Vchal. Peligros quiero. *Zanag.* Muriò
qualquier peligro conmigo,
mi valor lo sentenciò.
Tengo que comunicarte
un negocio, que me importa
la vida, y has de quedarte.

Vchal. En todo à tu gusto corta.

Zanag. Eres leal, oye aparte.
Ya sabes, que es Rey amor,
en el Mundo universal,
cuyo divino valor
hace acogimiento igual
al Rey, como al Labrador.
Tres años ha que padezco
por una ingrata Africana,
y aunque la vida le ofrezco,
vèr abierta su ventana
es favor que no merezco.
Acabame su desdèn,
y en esta guerra Imperial,
que ya nuestros muros vèn,
mientras me tratare mal,
temo no me vaya bien;
y assi estoy determinado
à tomarla por muger.

Vchal. Pues merecelo su estado?

Zanag. Es mi gusto, y basta ser
hija de un vassallo honrado.

Vchal. Y quien es ella? *Zan.* Tu hermana
es la que Zanaga adora,
y si à quererme se allana,
pienso hacerla posseedora
de la Corona Africana.
Este es mi gusto. *Vchal.* Levantas
por el Cielo mi humildad.

Zanag. Quiero bien, de què te espantas?

Vchal. De vèr tanta calidad
sujeta à humildades tantas;
pero tus pies Imperiales
beso, y el deudo agradezco,
aunque tuve deudos tales,
que lo que yo desmerezco,
merecieron por leales.
Quando mandas, que en efeto
se haga tu justo intento?

Zanag. Oy ha de ser con secreto.

Vchal. Oy se harà el casamiento.

Zanag. Oy encumbrarte prometo.
Deben de desembarcar *Tocan.*
los de España, voy al muro.

Vchal.

Vchal. A què? *Zanag.* Para vèr llegar
à este Christiano perjuro,
que oy vencido me ha de honrar.
Vchal. De tu ventura no dudes,
sal à triunfar, y vencer
de todo temor desnudo,
que Zanaga ha de perder
lo que Soliman no pudo.
Vamos al muro. *Zan.* Antes quiero
que hables en tanto à tu hermana,
que oy en Palacio la espero.
Ea, muralla Africana,
mostradme esse Sol guerrero. *vas.*
Vchal. Oy pusiera mi opinion
sobre la rueda segura,
si viniera esta ventura
tras mas cierta relacion.
Tener un Rey por pariente,
bien veo que es calidad,
mas es Reyna la verdad,
y esclavo el hombre que miente.
Y no es bien que al interès
un pecho noble se rinda,
que el Rey piensa que Clorinda
es mi hermano, y no lo es;
porque en el mar Africano,
famoso en naves, y en nombre,
la comprò mi padre à un hombre,
que era su carnal hermano.
Tres años solos tenia
quando la comprò; llamòla
Clorinda el viejo, y criòla
en la ley de Berberia.
Y si el Rey se desengaña
desta encubierta mentira,
en mi vengarà la ira,
concebida contra España.
Mas si pierdo la privanza?
no serà razon perdella,
case Zanaga con ella,
reyne, y viva mi esperanza.
Que si el Corsario Real
me encumbra al Cielo, casado,
un Rey quiero al fin cuñado,
sucedame bien, ò mal.
Qualquier culpa se perdona
por la ambicion de Reynar;
à Clorinda voy à hablar,
que si es cuerda, oy se corona.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Carlos Quinto solo.

Emp. Aunque à pesar de la cruel fortuna
piso en Argèl la arena deseada,
brote Leoneses la pujante Armada
contra la Berberisca media Luna:
salten de la maritima laguna,
y planten en Argèl la Cruz Sagrada,
que à fee de Rey, y à la ley de buen
Christiano,
que ha de adorarla el Barbaro Africano.

Sale Andrea Doria.

And. Salgan de las Galeras Genovesas
en la costa enemiga mis Soldados,
y en los muros de Argèl mal pertre-
chados,
gritando España, planten sus empressas:
disparen tiros, y con balas gruessas
mueran los enemigos ya cercados,
y viva España, y Genova: victoria,
Galeras siempre fieles de Andrea Doria.

Sale el Marquès del Basto.

Alon. Aũque les llegue el agua à la cintura,
dexen desiertas las cascadas Naves,
y pisen tierra los Soldados graves,
nobles por su valor, y su ventura:
no se pierda tan buena coyuntura,
que oy nos entregan en Argèl las llaves,
si tan buena ocasion no se dilata,
España cierta, el muro se combata.

Sale Don Fernando de Gonzaga.

Fer. Toquen en mis Galeras Sicilianas
dulces clarines, y dulzaynas claras,
y sacrifiquen en honrosas aras
sangre los mozos, y los viejos canas:
estas son las murallas Africanas,
que à mis fieles Naciones cuestan caras,
caygan al suelo, y viva el Santo nombre
de Christo, verdadero Dios, y Hombre.

Salen Don Diego, y Dionysio.

Dieg. Con prisa se desembarca
la gente humilde, y la grave.
Dion. Viva el invicto Monarca
Carlos Quinto.
Emp. Qualquiera Nave
eche su gente en la barca,
que aunque la mar importuna,

mas que otras veces cruel,
haga resistencia alguna,
tengo de ser en Argèl
vencedor de la fortuna.
No importa que se levante
en furia trasordinaria,
que quando de aqui adelante
ella me persigua varia,
yo la sufrirè constante.

And. Magnifico vencedor
del mundo, ya que del mar,
à pesar de su rigor,
hemos podido tomar
tierra tan rica de honor,
dèsele à Argèl el assalto,
no esperèmos à mas tarde,
plante el campo, hagamos alto,
que el enemigo es cobarde
cogido de sobresalto.

Alons. Este consejo recibe,
gran Carlos, de un gran Soldado,
que en servicio tuyo vive,
que el que es flaco descuidado,
es bravo si se apercibe.

Fern. Brotando estàn tus Galeras
tiros, cavallos, ginetes,
armas dobles, y ligeras,
y mas que ellos gallardetes,
tiene tu campo Vanderas.
Grande es tu poder, anìma
tu gente, que es brava, y fiel,
y para ponerles grima,
cayga en los perros de Argèl
toda la muralla encima.

Emp. Esperad, gente Christiana,
por quien soy yo vencedor,
que aunque essa verdad es llana,
quien oy tuviere valor,
tambien lo tendrà mañana.
Lo que aconsejais es cierto,
pero esperar determino
la fortuna en campo abierto,
hasta que Don Bernardino
de Mendeza llegue al puerto.

And. A mal acuerdo te inclinas.

Fern. Quien es la fortuna sabes.

Emp. Espero fuerzas divinas
en ciento y cinquenta Naves
Flamencas, y Vizcaìnas,
donde viene la Nobleza
de España, que es lo que importa;
y mas que traen por cabeza
al gran Toledo, que corta
de un golpe una fortaleza.

And. Si bolviere la ocasion
à tu campo las espaldas,
no te espantes, gran Leon
de España, que las guirnaldas
para las prestezas son.

Alons. Sin que otra gente viniesse,
fuera bien probar ventura,
y que Argèl se combatiesse;
mas pues tanto se assegura,
sola España, España empiece.

Fern. Y quiera Dios que esperalla
no sea total remedio
desta Morisca canalla,
que un hora de tiempo en medio
hace incierta una batalla.

Tocan en el muro una trompeta, y assomase Zanaga, y Vchali.

Fer. En el enemigo muro
ha hecho seña un trompeta.

Alons. Deben de pedir seguro.

Zanag. Por Mahoma, gran Profeta,
(y solo por èl lo juro)
que yo solo, y sin mas gente,
he de levantar de Argèl
este cerco impertinente.
Quien es Carlos? *Vchal.* Es aquel.

Zan. Mas temor mostraba ausente.
Aunque quando le temia,
era quando de Clorinda
menos credito tenia:
què dice? *Vchal.* Avrà à quien no rinda,
Zanaga, tu gallardia?

Zanag. Solo à sus ojos. *Vchal.* Mirarlos
puedes como tuyos ya.

Zanag. Mejor diràs adorarlos:
serà mi esposa? *Vchal.* Serà.

Zanag. Basta, bolvamos à Carlos:
no es aquel viejo cansado,
que arrimado à su baston
està de verme admirado?

And. Dos Moros gallardos son.

Zanag. Este puede ser Soldado.
A este bolviò Solimàn
las espaldas en Viena?

este

este es el gran Capitan?
miente la fama, y empeña
el credito que le dàn.
Pienso con mi propia mano
sujetarle à mi prision.
Vchal. Tunez le tiene tan vano,
que como al bravo Scipion,
le llaman el Africano.
Pero yo le conocì
en aquella guerra, adonde
à Barbaroja servìa,
y creo que corresponde
la obra al credito. *Zanag.* Ansi,
tu por dicha le tenìas
por tal; y aunque no sea tanta
su virtud, le temblarìas,
porque un cobarde se espanta
de muy pocas valentìas.
Haz con un pañuelo seña,
que quiero hablarle, y veràs
què pechos cria Cerdeña.
Vchal. No pienso enojarte mas.
Zanag. Tienes culpa, y no pequeña.
Alons. Llamannos del muro: embia,
quizà rendirse querràn.
Emp. Lleve una embaxada mia
Don Diego, que de Guzmàn
qualquier empressa se fia.
Y sepa dellos, què intento
tienen en todo, y quien son.
Dieg. El cargo honroso consiento.
Dion. Saltos me dà el corazon,
despues que he mirado atento
aquel bonete gallardo,
que en la muralla campèa.
Zanag. Llegad, llegad, que os aguardo,
ruincillos, de ruin ralèa,
temeroso de un Leon pardo.
Vchal. El que es legitimo Godo,
si yà no està temeroso,
por tu esclavo le acomodo.
Zanag. No soy de Clorinda esposo?
Vchal. Si eres. *Zanag.* Pues poco es todo.
Dieg. Assegura el muro. *Zanag.* Llega,
que mi palabra te guarda.
Eres dessa gente ciega,
que à verter sangre bastarda
agenos mares navega?
Dieg. Soy de la familia, y casa
del Rey del mundo. *Zanag.* Quien es?
Dieg. El rayo comun, que abrasa
Ciudades de tres en tres,
quando por Africa passa:
Carlos me sienta à la mesa
de estado, mira quien soy.
Zanag. Tanta calidad es essa?
Dieg. Tanta, que por ella estoy
en las nubes. *Zanag.* No me pesa,
que si el resto de su honor
tengo en la guerra ganado,
pues dà vuestro Emperador
calidad à su criado,
daràla à su vencedor.
Dieg. Y esse quien es? *Zanag.* Yo he de ser.
Dieg. Còmo te llamas? *Zanag.* Zanaga,
Rey de Argèl, y su poder.
Dieg. Quando vencedor te haga
fortuna, es flaca muger.
Pero aquellas Naves mira
de armas, y Soldados llenas,
cuya multitud admira,
que cubriendo tus arenas,
disparan centellas de ira.
Mira aquella Infanterìa,
siempre enseñada à triunfar,
tan hermosa en valentìa,
que desocupando el arma,
atropella à Berberìa.
Zanag. Y acà no somos Soldados?
no tenèmos Capitanes?
Dieg. Sì, pero no exercitados,
que capellares galanes
no encubren buenos Soldados.
Vchal. Quien esso piensa, se engaña,
y nadie niegue, que pueda
mas en muros, que en campaña,
Africa llena de seda,
que llena de acero España.
Zanag. Llama à tu Rey. *Dieg.* No conviene
que en persona se allane
à hablarte, vassallos tiene.
Zanag. Venga à hablarme, pierda, ò gane.
Dieg. Basta para ti quien viene.
Y porque entiendas que es hombre
de valor, essa muralla
sea testigo; en su nombre
te presento una batalla,
(cuyo aparato te assombre)

si al momento no le entregas
esta Ciudad yà vencida.
Zanag. O què temerario llegas!
conocesme por tu vida?
Vchal. Con la colera te ciegas.
Zanag. Si no me conoces, dì,
que yo soy un Renegado,
que el Bautismo recibì,
hijo de un hombre soldado,
que cautivo huyò de mi.
Y que como la Africana
ley, como es razon apruebo,
no bebo de buena gana
sus bebidas, pero bebo
rios de sangre Christiana.
And. Segun la apariencia ayrada,
el barbaro se alborota.
Diego. Antes no aciertas en nada.
Zan. Por què? *Dieg.* Nunca tuvo gota
España de sangre helada,
sino con tanto calor
que abrasa Reynos enteros.
Dion. Si no me engaña el temor,
aquel ademàn, y fieros
es de mi hijo traydor.
Llegarè con tu licencia
al muro. *Emp.* Llega, si quieres,
que tengo mucha experiencia
de ti, Dionysio, que eres
discreto por excelencia;
por Embaxador te elijo,
porque sè tu calidad.
Dion. Tu llaneza te lo dixo.
Emp. Oy ganarè esta Ciudad
donde renegò tu hijo.
Vchal. Piensa esta turba cautiva
que ay en Argèl quien se espante
el volar un monte arriba.
Emp. Vamos, el campo se plante;
viva España. *Todos.* Viva, viva.
Vanse, y queda Don Diego, y Dionysio.
Zanag. Espera, espera, Español,
menos cortès, que atrevido,
que por hablarte ha salido
al muro un hijo del Sol.
Por què las espaldas buelves
à quien llano se te ofrece?
y si Tunez te enloquece,
acuerdate de los Gelves;
Buelve sobervio, que soy
un hombre, tan gran Soldado,
que suelo ser respetado
adonde quiera que estoy.
Dadme una escopeta, ola,
vengarème en este dia
de tan gran descortesia,
en esta espìa Españòla.
Dos vengan, que yà son dos.
Dieg. Rey de Argèl, guarda el seguro.
Dion. Mi aleve hijo està en el muro.
Zanag. Mueran. *Dion.* Maldigate Dios,
fiera cruel, si aventuras
tu vida en verme deshecho,
que el menos mal que me has hecho,
es el que hacerme procuras.
Dispara, hijo traydor,
y estos hidalgos Christianos
diràn que he muerto à las manos
del verdugo de mi honor.
Què habito es este? què trato?
què valor? què Christiandad?
aleve à la Magestad
de Dios, y à tu padre ingrato?
Pero si lo fuiste à èl,
què mucho que contra España
assegures la campaña
sobre los muros de Argèl?
Tu, ingrato, no eres el mismo
à quien tanto regalè?
Christiandad no te enseñè?
no recibiste el Bautismo?
es possible que he venido
à verte pisar la Fè?
es possible que engendrè
hijo, que tan malo ha sido?
Ha desdichada vejèz!
Corona comprada cara!
dispara, hijo, dispara,
y acabame de una vez.
Zanag. Què sucessos de fortuna
son estos? que estoy confuso.
Quien à la vista me puso
el que aborrecì en la cuna?
què dices desto, Uchalì?
Vahal. De su libertad no supe.
Zanag. Ha Negra de Guadalupe,
tu has andado por aqui?
Mi padre es este. *Dion.* He de ser
la

la victima de tu Altar,
que quien te viò renegar,
què males podrà temer?
Còmo dilatas mi muerte?
no importa que me persigas,
que à tus manos enemigas,
quiero morir por no verte.

Vchal. He de dàr fuego? *Zan.* Dilata
la cruel execucion,
que no tiene corazon
humano, el que à un padre mata.

Dion. Si me matares, espera
una venganza cruel.

Vchal. No temen Moros de Argèl.

Zanag. Baxa el arcabuz, no muera;
la mansa clemencia elijo,
que aunque contra este Christiano
me enciendo como tyrano,
yà me aplaco como hijo.
Entra en Argèl, reynaràs
conmigo en mi propia silla.

Dion. He venido à perseguilla,
y por premio me la dàs?
Contra ti vengo à esta guerra,
y pienso desconocerte,
hasta que dè con tu muerte
venganza à Dios, y à mi tierra.
Yo espero que esta merced
me hace el Cielo, aunque nueva,
y hasta que tu sangre beba,
quiero secarme de sed.

Zanag. Allanate, hombre sin ley,
pues yo con ser Rey me allano.

Dion. Pobre te quiero Christiano,
y no Renegado Rey.

Sale Clorinda con lanza, y adarga.

Clor. Para que entiendan los hombres,
que no se ganan por fuerza
mugeriles voluntades,
que quando obedecen reynan,
dexo tu Ciudad, infame
Zanaga, cuya sobervia
escupe rayos de ira
contra las mismas Estrellas.
Clorinda soy tu enemiga,
hija de Dragut Zulema,
que salgo à verme cautiva,
por no ser contigo Reyna.
Tres años me perseguiste
con engaños, y promessas,
sin aver visto en mis ojos
pronostico de terneza.
Prometes casar conmigo,
y desta manera piensas,
que es el gusto de mi hermano
la llave de mi firmeza.
Pues no esperes que en tus brazos
perpetuamente me veas,
que no tiene Argèl, ni el mundo
hombre à quien mas aborrezca.
No sè què agravio, Zanaga,
me has hecho, que tus ofertas,
y tus regalos estimo,
como si fueran ofensas.
Al campo de Carlos Quinto
voy, y voy desta manera,
porque pienso con mis armas
arruinar tus fortalezas.
Emperador victorioso
de Solimàn en Viena,
à tu campo và una espìa,
de quien sabràs quanto quieras. *vase.*

Zanag. O tygre en habito humano!
villana, que un Rey desdeñas,
no goce el Reyno de Argèl,
si oy no vengàre esta afrenta.
No ay mas esperar, al arma,
que quiero acabar la guerra,
para tener por cautiva
la que no quiso ser Reyna.
Pero còmo asseguraba
ser mi esposa esta sobervia?
còmo huye de mis brazos,
y à mi enemigo se entrega?
Mas no importa, mueran todos:
abrid, Moros, essa puerta.
Ea, Genizaros bravos,
viva Argèl, España muera. *vase.*

Dion. Antes mil muertes recibas,
tyrano, que España muera,
y entre las lanzas esquivas
de tu misma vida fiera,
muriendo, y penando vivas.
La Corona que te han dado
sirva de tristes despojos
à tu Pueblo alborotado,
adonde te vean mis ojos
como toro agarrochado.

Dieg. Como de un sueño despierto?
adonde estuve? quien soy?
muerto vivo, ò vivo muerto?
quien me lleva? cuyo soy?
yerro en perderme, y acierto.
No estaba yo libre aora?
què fuerza es esta tyrana
de mi quietud robadora?
donde vàs, alma Christiana,
tras una rapaza Mora?
Dionysio, aquella muger
que viste, me lleva preso.
Dion. Tiene tan buen parecer,
que aun à mi mismo confiesso,
que tuvo el mismo poder.
Con aficion la mirè,
mas no aficion deshonesta.
Dieg. Nunca à muger me entreguè
tan de veras, como à aquesta
enemiga de mi Fè.
Què agravio es este, tyrano
amor? ò què fantasia?
què tengo yo de Africano?
què te ha hecho en Berberìa
un Comendador Christiano?
De mi mismo estoy corrido
de averme empleado assi.
Dion. Esta mora he conocido.
Dieg. Quien es? *Dion.* Su cautivo fui,
en su poder he vivido,
y fue tanta mi ventura,
que me hizo harta amistad.
Dieg. Su presencia lo assegura,
que no puede aver crueldad
donde ay tanta hermosura.
Dion. Yà tocan à acometer.
Dieg. Vamos, España nos llama:
ha poderosa muger!
Dion. Viva, gran Carlos, tu fama.
Dieg. Vencido voy à vencer. *vase.*

Salen el Emperador, Andrea Doria, Don Alonso, y Don Fernando de Gonzaga.

Emp. Yà que el campo Catholico plantado
mira de Argèl el coronado muro,
y en ocasion, y puesto acomodado
puede ofender, y disparar seguro,
aquel Arbol Santissimo Sagrado,
que todo el mundo acreditar procura,
Soldados fieles, quiero que se plante,
donde los pensamientos os levante.
Dexad desierto mi Imperial Navio
de aquella Joya Santa, y Soberana,
y sacadla, animado al campo mio,
por la Costa maritima Africana.
And. Vamos por ella.
Emp. Honrados, yo os embio
por la Insignia Catholica Christiana,
estampa viva de la vida muerta,
q. à nuestra Redempciõ abriò la puerta.

Sale Clorinda con lanza, y adarga.

Clor. Segun el grave semblante,
barba cana, y rostro hermoso,
al Magno Carlos famoso
tienes, Clorinda, delante.
Eres tu el gran Capitan,
famoso entre mil Naciones,
cuyos Soldados Leones
espanto à los hombres dàn?
Eres aquel vencedor
dentro en Tunez, à quien llama
Invicto à voces la fama,
y España Padre, y Señor?
Tu esclava soy, si eres èl,
que sola, y desta manera
vengo à ser tu prisionera,
por no ser Reyna de Argèl.
Clorinda soy, una Mora,
que aunque estimo, y agradezco,
al Rey Zanaga aborrezco
en el grado que èl me adora.
Vengo à ponerme en tus manos,
fiando mi vida en ti,
porque desde que nacì
quise bien à los Christianos.
Emp. Mis trabajos me ha pagado
oy la fortuna cruel,
aunque no se gane Argèl,
pues basta averte ganado.
Mis largos naufragios oy
con esta bonanza olvido,
que pues à honrarme has venido,
honrado en Argèl estoy.
Y mas si esta hermosura,
que bien empleada la veas,
en Ley mas segura empleas,
que la tuya no es segura.
Clor. Es muy temprano, los dos

tra-

tratarèmos largo de ello.
Emp. Alma ingrata en cuerpo bello,
mucho desagrada à Dios;
pues te diò tanta hermosura,
pagale bien.
Clor. Es temprano;
aunque el verte à ti Christiano,
pienso que el serlo assegura.
Emp. Sigue mis passos seguros,
que aunque nombre de Rey tengo,
à convertir almas vengo,
y no à batir fuertes muros.
Y emplearè bien mi venida,
pues con un alma ganada,
no siente un Principe nada
una victoria perdida.
Clor. Si tanto te importa, enseña
tu Ley santa à esta Cautiva.
Emp. Soy Moysen, que con Fè viva
hizo dàr agua à una peña.
De la carcel de la muerte
al puerto seguro sales,
quando entre sus Cardenales
el Principe viene à verte.
Traen un Christo, y soldados arrastrando vanderas, cantan esta letra.
La humilde estampa del Cielo
entra en Argèl la sobervia,
que en las Vanderas de España
son las Aguilas del Cesar.
Y por el campo Christiano
hace la primera seña,
con las cinco Quinas ricas,
que trae por Armas la Iglesia:
Y España en su presencia,
por humildad arrastra sus Vanderas.
Ponen el Crucifixo en las peñas, y dice el Emperador de rodillas.
Emp. Vengas en hora buena,
Sacratissima Nave proveìda,
del Pan Sagrado llena,
donde el hombre mortal come la vida,
por quien serà esta hazaña
miedo de Argèl, y exaltacion de España.
Al puerto hemos llegado,
adonde vuestro nombre se blasfema,
y donde un Renegado
derriba Altares, y Reliquias quema;
mas si me dais victoria,
cantarè en sus Mezquitas vuestra Gloria.
Esta es, Clorinda, el Ara,
adonde Dios por mi se sacrifica:
esta la imagen clara,
la alteza humilde, la pobreza rica,
y este es un Dios humano,
escandalo al Gentil, gloria al Christiano.
Clor. Miro con admiracion
este retrato herido,
y al umbral del corazon,
con la aldaba del olvido
me dà golpes su aficion.
Emp. Despacio quiero contarte
deste Dios. *Clor.* Oficio es tuyo
reducir almas, y amarte.
Emp. Ganole à Dios lo que es suyo,
que vengo à Argèl de su parte.
Sale Don Diego.
Dieg. Si aquel espantoso estruendo,
que en las entrañas de Argèl
estàn sus hijos haciendo:
aquel blasfemar cruel,
aquel orgulloso estruendo
oyes, gran Carlos, què esperas?
Mira las sobervias puertas,
cuyo vencimiento esperas,
de su voluntad abiertas,
y bomitando vanderas.
Advierte, si no desmayas,
à los arboles desnudos,
diestros en sus azagayas,
que para dardos, y escudos
hurtan su hacienda à las hayas.
Y sobre yeguas pintadas,
que de espumarajos riegan
las yervas, aun no pisadas,
quando escaramuzan, juegan
lanzas, dos veces herradas.
Y pobres de armas, y galas,
su esfuerzo tan grande es,
que ya en sillas, ya en escalas,
por un liviano interès,
suelen esparcir cien balas.
Manda tocar à vencellos,
que en sonando una trompeta,
se ataràn las yeguas, y ellos.
Alons. Al arma, Italia acometa.
And. Cerrèmos, Genova. *Emp.* A ellos,
y queden cien arcabuces

con el Estandarte santo,
que da valor à las Cruces.
Clor. Oy à todo Argèl espanto.
Emp. Cavalleros Andaluces,
acometamos briosos,
y à essos pies santos sagrados
bolverèmos victoriosos;
animo, fieles Soldados,
mueran, que son temerosos.
Vanse, y Don Diego detiene à Clorinda.
Dieg. Si tu tambien acometes
contra tu patria cruel,
la victoria nos prometes.
Clor. Christiana soy, muera Argèl,
Genizaros, y Ginetes:
Suelta, por què me detienes?
Dieg. Busco tu seguridad,
tesorera de mis bienes.
Clor. Quien te mueve? *Dieg.* Essa beldad.
Clor. No sè, Soldado, què tienes,
que escucho de buena gana
tus razones; pero entrèmos
en la batalla. *Dieg.* Africana,
ambos juntos pelearemos,
veràs como Argèl se gana.
Clor. Si yo dexare tu lado,
de la primera refriega
salga el pecho atravessado.
Dieg. Mi alma te entrego.
Clor. Entrega. *Dieg.* Quieresla?
Clor. Seràs pagado.
Dieg. Por esse mucho favor,
en recompensa he de darte:::
Clor. Ya basta, Comendador,
vamos à buscar a Marte,
que es enemigo de amor.
Vanse, y sale Dionysio con espada, y Zanaga tras èl.
Zanag. Otra vez à mi poder
te buelve la suerte ayrada,
y no acabas de entender,
que arrojò el Cielo mi espada
para matar, y vencer?
Què quieres, Padre cruel,
de mi, que al Cielo levanto
tu obscuro nombre en Argèl?
Si tu me aborreces tanto,
por què valgo tanto en èl?
Desde el muro te ofrecia
el Reyno, no le agradeces,
que en fè de ser cosa mia,
quieres ser preso dos veces,
y no Rey en Berberìa.
Dion. Quiero verter esta infame
sangre, à mi Dios fementida,
antes que otra vez me infame.
Zanag. Luego Cain de mi vida
quieres que el mundo te llame?
Dion. Solo esse nombre pretendo,
avariento mercader.
Zag. De tu gran crueldad entiendo,
que porque dexe de ser,
te darè muerte muriendo.
Yo confiesso que ay razones
en mi de quererme mal;
mas si en su libertad pones,
padre, el amor paternal,
èl harà que me perdones.
Desobediente te fui,
el mundo escandalicè,
mi santa Crisma ofendì,
la Ley Christiana dexè,
y la Africana seguì.
Mas debes considerar,
pues dello estàn dando gritos
Argèl, la tierra, y el mar,
que mis mayores delitos
fueron con sed de reynar.
El viento el humano bebe
por un poco de poder,
y al Cielo por èl se atreve;
pues què culpa puede aver,
que un Reyno no la haga leve?
Pero si la mia es tanta,
que mayor castigo pide,
la honra de Dios levanta,
toma mi espada, divide
deste cuello la garganta.
Dale la espada, y no la quiere.
Dion. No sè si de temeroso
dà la espada, que me fia.
Zanag. Toma mi espada. *Dion.* Es forzoso
executar con la mia
este sacrificio honroso.
A toda Cerdeña Alcanza
mi afrenta, que no es pequeña,
y tiene cierta esperanza
de que ha de ser de Cerdeña

la espada de mi venganza.
Que esta te mate consiente,
y entre fieles te honraràn,
pues porque Dios no se afrente,
fuera en Argèl tu Abrahan,
si tu fueras mi obediente.
Pero de una vez se acaba
mi afrenta, que no es pagada
con todo el mundo por grave,
que no ay sangre tan manchada,
que con sangre no se lave.
El deshonor que en mi vive,
de padre me ha buelto en peña,
y la clemencia prohibe.
Roma ofendida en Cerdeña
este servicio recibe.

Vale à dàr Dionysio, y èl le detiene.

Zanag. Yà veo que tu crueldad
excede à las Españolas,
que como soy tu mitad,
pensè que à amenazas solas
llegàra tu enemistad.
Pero descubriendo voy
que me aborreces de veras,
pues quando à tus pies estoy,
que te ofendì consideras,
y no que tu hijo soy.
Como à quien tan bien te trata
maltratar has pretendido?
Pero no eres Padre, ingrata
vejèz, que un padre ofendido
castiga, pero no mata.
Yo me vengarè de ti
bebiendo tu sangre fria,
pues con sed de ella te vi,
porque no aya sangre mia
sino solamente en mi.

Sale Zulema con espada desnuda.

Zul. Por las arenas sangrientas,
que el bravo mar dà à su Costa,
victorioso Rey Zanaga,
cuyo solo nombre assombra,
las Italianas Vanderas
quedan postradas, y rotas,
y los cuerpos miserables
nadan muertos en las olas.
Argèl levanta mil gritos,
y desvaratando cotas,
Italianos pechos viste,
dandolos à quien los rompa.
Las caxas del enemigo
à recoger tocan sordas,
y las vencedoras nuestras
gritan, Zanaga, victoria.
No ay yà Capitanes bravos,
que Andrea famoso de Oria,
solo detiene à los suyos,
porque à la muerte no corran.
Alli se rebaten picas,
y alli las espadas rotas,
con mellas, y cobardia,
de ya cortadas no cortan.
Y el famoso Carlos Quinto,
armado de peto, y gola,
los ya vencidos anima,
galopeando una pistola.
Pero como las palabras
valen tan poco sin obras,
hace elegantes discursos,
mas no ay hombre que los oyga.
Sangrientas lleva las armas,
y llamando à voces roncas,
al Cielo pide le saque
con vida de esta congoxa.
Por los cuerpos muertos rompe,
y como al passar le estorvan,
como Principe piadoso
repara sobre ellos, y llora.
Vencidos son, acomete
primero que se recojan,
que ya llaman sus cavallos
las trompetas Españolas.
Y tu, mientras esto passa,
con un caduco te estorvas,
cuyo flaco vencimiento
no puede adquirirte gloria?
entra en la batalla, y prende
al que alborota tus Costas,
que las mejores prisiones
son de Corona à Corona.

Zanag. Castigada tengo à España,
que vino sobervia, y loca
contra mi fuerza invencible,
en el universo sola.
Cubran el mar de Galeras,
y con las herradas proas,
peligrosos puertos busquen,
y agenos pielagos rompan.

Y en pena de ſu oſſadìa
pienſo henchir las mazmorras,
donde ſe lloren deſdichas
de Titulos, y Coronas.
Y tu, dos veces cautivo,
ſi te agraviaren, perdona,
que olvidando el deudo, pienſo
beber de tu ſangre en copa.
De mi preſencia le lleva,
Zulema, y haz que le rompan
las ya deſcubiertas venas,
para que ſu ſangre corra.
Quedo con ſed, apreſura
el ſacrificio, y ahoga
eſta mi rabia con ſangre,
mientras prendo à quien me enoja. *vaſ.*
Zul. Manda que tu ſangre viertan
tus venas para bebella.
Dion. Aunque es gran crueldad, acierta,
que quiere chupar con ella
mi honra à ſus manos muerta.
Zul. Dixo, que el deudo olvidado
te caſtigaba: es verdad
que lo eres? *Dion.* Ya es paſſado,
tuve à ſu padre amiſtad,
que tuvo padre harto honrado.
Vamos, haràſme verter
mi ſangre porque la beba.
Zul. No le pienſo obedecer.
Dion. Pues à ſu priſion me lleva.
Zul. Eſſo por fuerza he de hacer,
que eſſas venerables canas
laſtima, y pena me dàn.
Dion. Ha murallas Africanas,
quando os enterneceràn
tantas deſdichas eſtrañas? *vaſe.*
Sale el Emperador con la eſpada deſnuda.
Emp. Ea, Eſpañola Nacion,
à acreditar las eſpadas,
que eſtas manchas coloradas
de mis enemigos ſon.
Fortuna me ha perſeguido
haſta ſu mayor eſtremo;
y aunque lo mas que ha podido
ha hecho, miente el blasfemo,
que dice que ſoy vencido,
que ſoy Eſpañol Chriſtiano;
y aunque eſta calidad ſobra,
baſta, pues ſe quexa en vano,
contra una Coſta Eſpañola,
un campo entero Africano.
Y vos, Divino Pincèl, *Arrodillaſe.*
en la Soberana Nave
de San Pedro, vueſtro fiel,
abierto en Cruz, como llave,
para llevaros à Argèl.
Si aqueſta barbara gente,
como ſiempre os deſagrada,
mirad, Dios, piadoſamente
deſde eſſa eſcarpia ſagrada,
donde en carne eſtais pendiente.
Deſde eſſe eſtrecho balcon,
donde dais à vueſtra eſpoſa
por el lado el corazon,
mirad à Eſpaña, dichoſa
en teneros por Patron.
Mas no ay que importunar,
pues ſiempre ſoleis miralla,
y advertid, Piedra angular,
que el golpe de la batalla
ſe acerca àzia vueſtro Altar.
Què harè, Señor, de ti,
que eſtoy deſapercebido?
Quieroos cargar ſobre mi,
como quien carga un herido,
pues ſiempre lo eſtas por mi.
Mas quien avrà que eſto acabe,
aunque mas fuerza le deis,
que dais ligereza à un ave,
pues el peſo que teneis
ſolo Chriſtoval lo ſabe?
Mas no os ſacarè à puerto,
ſi en mis hombros os recibo,
pues en aquel tiempo es cierto,
que erades un niño vivo,
y ya ſois un Hombre muerto.
Pero en qualquier ocaſion
podeis vos, ſegundo Abèl,
huir la perſecucion,
que no os podrè yo de Argèl
ſacar en eſta ocaſion.
Ea, Señor, la Africana
turba ſube el monte arriba,
nadando en ſangre Chriſtiana:
abraſe el Cielo, y reciba
vueſtra Imagen Soberana.
Abreſe la peña, y cierraſe con èl.
A quien no hareis admirar,

ad-

admirable, y alto Dios,
mandando abrir, y cerrar
una piedra para vos ?
y para Israèl un mar ?
Sois la Piedra, al fin, cortada
por Salomòn sin ruido,
y èl, como es Nave cascada,
salvase por mal partido:
vos en la piedra quebrada,
huyendo de un Renegado,
que de vuestra Fè se arredra,
lo seguro aveis buscado,
que hombre que se salva en piedra,
al fin està mas guardado.
Quieroos dar el parabien,
(ò dichosa Piedra !) à vos,
pues sin vara de Moysen,
podeis dar sangre de Dios
al primer golpe que os dèn.
Salva es esta, que en la mar,
con voces, musica, y tiros,
hacen al desembarcar,
ò el eco de mis suspiros
la hace aqui resonar.
Piedra preciosa, escondida
en otra piedra quebrada,
si algo os importa mi vida,
anime España esperada
à Italia casi vencida.
Y si es que me ha de vencer
Argèl, verdugo del mundo,
gran victoria serà ser
en Argèl un Job segundo,
por Job se puede tener.

Sale el Marquès del Basto con rodela, y espada desnuda.

Fer. Toquen à recoger los que de España
pisan la arena infiel de Berberìa,
y hagan salva las piezas en campaña
al bravo successor de Don Garcia.
O Sacra Magestad ! si no me engaña,
en tu favor la subita alegrìa, (do
ya desembarcan desembarcando el mie-
la casa de Mendoza, y de Toledo.
Ciento y cinquenta poderosas Naves,
Flamencas dellas, dellas Vizcaìnas,
hurtando èl vuelo à las ligeras aves,
las aguas cortan de tal peso indignas.
Emp. Ayuda Dios en los peligros graves:
obras santas, Marquès, obras divinas:
al puerto, al mar, Soldados Italianos,
que oy pondrè la victoria en vuestras
manos.

JORNADA TERCERA.

Dentro ruido, y en popa de un Navio parece Don Fernando de Toledo, y D. Bernardino de Mendoza.

Mendoz. Yà que la gruessa armada ha hecho salva,
y como victoriosa España grita,
el gran Toledo viva, Duque de Alva,
cuyo valor al de su padre imita:
salga la gente de sus Naves, salga,
que oy la difunta Italia resucita.
Toled. Vengo con vos, y contra el Moro
puedo.
Mend. Viva otra vez la Casa de Toledo.
Toled. Ya que de la sobervia Berberìa
nuestra Española Armada el Puerto
goza,
y ha visto el mundo el esperado dia,
que los animos tristes alboroza,
haga salva la ufana artillerìa
à la nobleza antigua de Mendoza,
desde el Tubal temida hasta ora:
Mendoza viva, Armada vencedora.

Vanse, y sale Zanaga solo.

Zanag. Españolas son las Velas,
pues son de España las Armas,
que en los Estandartes ricos
nuestras Lunas amenazan.
Poderosa Armada es esta,
y si es por dicha de España,
oy en las manos me queda
una victoria ganada.
Entrese en Argèl mi gente,
llena de sangre Christiana,
entretanto que el alfange
essos peñascos quebranta.
Pero mal dixe, peleen
en tanto que desembarcan,
mueran los vencidos, antes
que los vencedores salgan.
Vencidos somos sin duda,
que tan poderosa Armada,
contra toda Berberìa,

ſi eſtuviera junta, baſta.
O Duque de Alva famoſo,
clara, y Mendocina Caſa,
que en vueſtras heroycas proas
reconozco vueſtras Armas.

Sale Clorinda.

Clor. Como ſufres, ſi eres fuerte,
victorioſo Rey Zanaga,
que contra una eſpada noble
acometan cien eſpadas?
Puſe en Don Diego los ojos
por ſu valor, y ſus gracias,
y aora villanamente
tres Alarbes me lo matan.
Manda que de cuerpo à cuerpo
ſe concluya la batalla,
pues ſabes que nunca vence
el que vence con ventaja.
La mano le dì de eſpoſa,
y mi fortuna contraria
debe de querer que muera
antes que al talamo ſalga:

Sale Don Diego acuchillandoſe con Dragut, Uchalì, y Mahomat.

mas vesle aqui ſe defiende
de un exercito de armas.
Dieg. Soy maravilla del mundo,
perros, pues que me lo llaman.
Zanag. Dexadle, Alarbes perros,
coronarè de guirnaldas
al mas dichoſo en amores,
y al mas venturoſo en armas.
Dieg. De tus Soldados ſalì,
Rey Zanaga, victorioſo,
y vengo à entregarme à ti.
Clor. Vèn, dulce, y querido eſpoſo,
por el alma que te dì,
que aunque menudos pedazos
tu competidor te haga,
harè en tu cuello eſtos lazos,
deſdenes para Zanaga,
y para Don Diego abrazos.
Zanag. Què hombre es eſte, Uchalì,
que confieſſa ſer tu hermano?
Uchal. Ya no ay que eſperar aqui.
Zanag. A un eſtraño una Africana
favorece contra mi?
Què ofenſa iguala à la mia?
còmo no ofende mi fuego
deſde Eſpaña à Berberìa?
Dragut. Soſsiegate. *Zanag.* No ay ſoſsiego
contra tan gran villanìa:
Muera Uchalì. *Uchal.* Què te debo?
Zanag. Por hermano de una ingrata,
por quien tal ponzoña bebo,
muera. *Uchal.* Mi muerte dilata,
y buelve à oìrme de nuevo:
Clorinda no es Africana,
ni deuda mia.
Clor. Aqui eſpero
ſolo oìr que ſoy Chriſtiana.
Uchal. Si por ſer mi hermana muero,
por Alà que no es mi hermana.
De tres años la comprò
mi padre, y la traxo à Argèl,
y el miſmo que la vendiò,
que era un mancebo cruel
de Cerdeña. *Zanag.* Si ſoy yo?
Uchal. Confeſsò que le vendìa
ſu propria ſangre con ella:
criòla deſde aquel dia
mi padre, para ofrecella
quanta hacienda tenia.
Clor. Don Diego, Chriſtiana ſoy,
ya merezco ſer tu eſpoſa.
Dieg. Loco de contento eſtoy.
Zanag. Si à eſta hiſtoria prodigioſa,
qual debo, credito doy,
mi hermana ſin duda es eſta
la que al Corſario vendì,
ſu valor lo manifieſta,
que nunca, donde nacì,
naciò muger deshoneſta.
Què harè, ſi eſto es verdad?
mas què digo? matarèla;
pruebe mi antigua crueldad.

Sale Zulema con un vaſo de ſangre.

Zul. Podrè con eſta cautela
comprar ſu ſeguridad.
Zanag. Què ay, Zulema, traes aquella
ſangre ingrata que deſeo?
Zul. Bien puedes, Zanaga, verla.
Zanag. Lo que es verla, ya la veo,
pero faltame beberla.
Vèn, roxa ſangre, mitiga
eſte mi zeloſo ardor.
Zul. Que tal de un hombre ſe diga!
Zanag. Oy bebo en eſte licor

ſu

tu aleve ſangre enemiga.
Por la parte que te alcanza
deſta ſangre, la codicio,
porque mi deſconfianza
ofrezca eſte ſacrificio
à mis zelos confianza.
Tuya es ingrata muger,
eſta bebida, aunque es mia,
y aſsi la quiero beber,
porque quede en Berberìa
vueſtro sèr todo en mi sèr.
Ea, corazon, tomad
eſta medicina buena
para vueſtra enfermedad,
que como es zelos mi pena,
ha de ſanar con crueldad.

Sale Dionyſio con ſangre en los brazos.

Dion. Eſpera, eſpera, engañado
paciente, que eſta bebida,
que tu Capitan te ha dado,
no es la que para tu vida
tu crueldad te ha recatado.
Eſta que yo vierto es
con la que te has de curar.

Zul. Que tan mal pago me dès! *ap.*

Dion. Quiere Zanaga ſanar
con mi ſangre, no lo vès?
Vès aqui ſe vierte, aleve,
la medicina mas cierta,
que à tu accidente ſe debe;
llega, y bebe, no ſe vierta,
enfermo eſtas, llega, y bebe.
Para aſſegurar tu vida
hiciſte oficio inhumano,
coge la ſangre vertida
deſte Pelicano humano,
que con ſus venas combida.
Què eſperas, ſi has meneſter
la vida de un fiel cautivo?
Llega, Zanaga, à coger
la ſangre de un cuerpo vivo,
que es mas dulce de beber.
Harta, de clemencia ageno,
tu ſed de eſta grana fina,
y quedaràs ſano, y bueno,
que aunque viva, es medicina,
muerta dicen que es veneno.

Clor. Que tal crueldad ſe conſiente!
O triſte cautivo! ataja
eſſa eſpantoſa corriente.

Dion. Dexala, amiga, que baxa
de priſa à ſu miſma fuente.
El verme aſsi no te eſpante,
bella Mora, aſsi te haga
la fortuna bien andante,
que eſta ſangre es de Zanaga,
và à buſcar ſu ſemejante.
No pienſes que Berberia
eſtas crueldades me enſeña,
el Rey beba, pues porfia,
que èl ſabe, y ſabe Cerdeña,
que bebe con ſangre mia.
Y no llegaràn aqui
mis deſdichas à cauſa
eſta admiracion en ti,
à aver ſido rexalgar
la primera que le dì.

Dragut. Atonito eſtoy de vèr
eſte eſcandaloſo eſpanto.

Zulem. Eſtoyme por atrever
al miſmo Rey. *Uchal.* Sufrir tanto
de infame debe de ſer.

Zanag. Yo ſoy bronce por ventura?
tengo humano corazon?
Preſente eſtàs, piedra dura,
à la mayor ſinrazon,
que mi padre me procura.
Su ſangre noble me ofrece,
ſi enternecerme es poſsible,
ſu gran piedad lo merece,
que à mi, como incorregible,
ſoy bronce, y no me enternece.
Enſeñame, piedra, à ſer
con mi padre mas amante,
que de ingrato he meneſter,
que un peñaſco ſe quebrante
para poderme mover.
Si acaſo à mis tyranìas
dar algun medio procuras,
dì, como ya no porfias?
rompe tus entrañas duras,
pues yo no rompo las mias.

Drag. Al arma tocan. *Zan.* Horrendo
alboroto es el que ſuena.

Uchal. El Cielo ſe viene hundiendo.

Zanag. Tal ſuavidad os da pena?

Dragut. Caeſe el mundo.

Zanag. No os entiendo.

id, y la gente ordenad.
Uchal. Al arma, Exercito roto.
Zanag. Ha ſido eſta novedad
para mi gente alboroto,
y para mi, ſuavidad.
Abreſe la peña, y deſcubreſe Chriſto.
Mas què es eſto? ſatisfecho
quedo ya de que Dios manda,
que renuncie el mal que he hecho,
pues una piedra ſe ablanda,
porque ſe ablande mi pecho.
Abriendo ſe và, y me enſeña
dentro al miſmo que ofendì;
hablad, monſtruoſa peña,
que yo ſoy aquel que fui
eſcandaloſo à Cerdeña.
Què maldicion me cayò
de mi Padre, por mas grave?
què eſtrella me perſiguiò?
Pues en un peñaſco cabe
Jeſu Chriſto, y en mi no?
Granada ſois por ventura,
Piedra Africana ſagrada,
pues os abris de madura,
y nos dais como Granada
granos de purpura pura.
Corren los brazos de Chriſto, y ceſſan los de Dionyſio.
Dion. Milagro, Carlos de Eſpaña.
Dieg. Milagro, milagro. *Dion.* Sano
me hallo, y en la campaña
de Argèl, y el diluvio humano
vierte ſangre, y piedras baña.
Zanag. Si eſta ſangre que verteis
es para movernos mas,
tanto movido me aveis,
que no os pienſo hacer jamàs
ofenſa, pues no quereis.
Y porque mi natural
ſed de mi ſangre me lleva
à beber la paternal,
quereis que la ſangre beba
de mi Padre Celeſtial.
Si es por eſſo, agradecido
os eſtoy à vos, y à ella;
pero aunque tan malo he ſido,
no ſerà mucho bebella,
ſi alguna vez la he bebido.
Oy la Corona Africana
reprobarè como indigna,
y en la Meſa ſoberana
beberè Sangre Divina,
harto de beber la humana.
Ya la experiencia me mueſtra,
que à ſer de vueſtra Bondad,
de tantos bienes maeſtra,
beber la humana es crueldad.
Dentro. Bebela, Zanaga.
Zanag. Quando? mas ſi aora ay ocaſion?
llegarè; què eſtoy dudando?
O miel del muerto Leon!
un Sanſon os và buſcando.
Và Zanaga à beber la ſangre, y buelveſe el Chriſto à cubrir en la peña.
Vos teneis razon por cierto
en eſconderos de mi,
Dios vivo, Cordero muerto,
que yo ſoy el que os vendì
à trueque de un Reyno incierto.
Llevame à enriquecer
de eſſe Licor ſoberano,
que mi ſed ha meneſter;
mas debe de ſer temprano
para llamarme à beber:
Que aunque eſperanza me dàn
eſtas peñas, por quien llueve
miſericordias de Adàn,
es Sangre que no ſe bebe
ſino mojada con Pan.
Mas bolverè tan trocado
al duro peñaſco ſanto,
adonde eſtais encerrado,
que con golpes de mi llanto,
le verè otra vez quebrado.
Padre, de mi perdicion,
como Padre, al fin, te dueles;
echame tu bendicion,
que un pròdigo hijo ſuele
llorando alcanzar perdon.
Una hija te vendì,
y ya te la reſtituyo,
que es eſta que vès aqui.
Dion. Què dices! *Zanag.* Como ſoy tuyo
lo es ella, fia de mi.
Debe de aver media hora
que la conocì por tal.
Dion. Habla à un Padre que te adora,
que como Padre, tu mal
ſien-

siente, por propio le llora.
Clor. Zanaga, que soy tu hermana.
Zanag. Clorinda, mi hermana eres.
Dieg. Y què es mi esposa Christiana?
Dion. Ya quantos males quisieres
vengan, fortuna tyrana.
Oy, hijo, en verte trocado,
y à la Iglesia reducido,
à nuevo sèr me has llamado,
hijo, para Dios perdido,
y yà para Dios ganado.
Y tu, mi hija, à mi pecho
buelve, pues saliste dèl,
que quedarè satisfecho
de las murallas de Argèl,
que tan dichoso me han hecho.
Dieg. A mi tambien me abrazad,
padre, en amor.
Clor. Es mi esposo.
Dieg. Dame el serlo calidad.
Zanag. Argèl toca, y es forzoso,
padre, entrar en la Ciudad,
donde he de hacer à España
un servicio señalado,
esperadme en la campaña.
Dion. Què quieres dexar mi lado?
tengote aficion estraña.
Salen Zulema, Dragut, y Uchali.
Dragut. Nuestras vanderas retira,
que el invicto Emperador
de España, encendido en ira,
casi como vencedor,
de Argèl las murallas mira.
Zulem. Con notable esfuerzo, digno
de las prendas de su pecho,
como suele el torvellino,
en nuestra vanguardia ha hecho
un casi efecto divino.
Los turcos han rebatido
con un recio batallon
de Alemania. *Zan.* Siempre ha sido
el Castellano Leon
dificil de ser vencido:
Retirense. *Uchal.* Assi conviene,
Zanaga, para tu gloria,
que un viento bolcàn, que viene
para darte esta victoria,
fuerzas suficientes tiene.
Zanag. A recoger tocan, vamos.
Zulem. Y estos perros?
Zanag. Libres son.
Dion. Mira, hijo, que esperamos
tu buelta. *Zanag.* Espero ocasion.
Dion. Quando la aya nos veamos.
Vanse todos, y sale Leonardo cautivo.
Leon. En la gran Ciudad de Argèl
se entra corriendo apriessa
el campo Africano infiel,
y para acabar la empressa,
sigue la Imperial tras èl.
O famoso vencedor!
què bravamente pelea!
Sale el Emperador.
Emp. Donde està nuestro valor?
como permites que os vea
huir vuestro Emperador,
quando aveis de hacer cara
à treinta enemigos muertos,
que vuestra dicha os declara?
Sale Don Alonso de Avalos.
Alons. O casos de honra inciertos,
quien os experimentàra!
Emp. Al tiempo que es menester
acreditar la Nacion
de España, tomais temor?
hombres desarmados son,
toque Castilla à vencer.
Alons. Descansa un poco, cabeza
de la Religion Christiana,
unico en fama, y grandeza,
pues la canalla Africana,
huyendo, à temer empieza.
Pon en la bayna la espada,
con sangre Turca teñida,
y con tus obras honrada,
y assegura ya essa vida,
mil veces aventurada.
Emp. Mucho crece la tormenta,
Marquès famoso, en el mar,
toda destruirme intenta,
no tiene fortuna azar
con el que no me atormenta:
Las Naves desvaratadas
salen al Puerto rompidas,
si mis desdichas passadas,
con paciencia padecidas,
no bastan, vengan dobladas:
Que aunque fortuna cruel

tenga por honroſa hazaña
perſeguir un campo fiel,
oy verà à Carlos ſu Eſpaña
ſegundo Job en Argèl.

Sale Andrea Doria.

And. Quando los Soldados viejos,
llenos de amor de tu tierra,
en tu Conſejo de Guerra
te dieren buenos conſejos,
ſeñor, debeslos tomar,
y mas ſiendo de Andrea Doria,
un hombre à quien le es notoria
la ſeguridad del mar.
Quantas veces mi aficion
dentro en mi alma diò prieſſa,
que ſe dexaſſe eſta empreſſa,
para mejor ocaſion?
Pues ya en Argèl ſe deſcubre
quan mal mis acuerdos precias,
y hiere con lluvias recias
tus flacas Naves Octubre,
el Mar con terribles olas
ſus inconſtancias celebra,
y haſta los maſtiles quiebra
de las Naves Eſpañolas.
Las que en la Coſta eſperando
verſe otra vez vencedoras,
rompiendo popas, y proas,
ſe deſamarran oy gritando.
Y porque Eſpaña ſe acuerde
de mis voces mas crecidas,
ſe vàn à fondo rompidas
à viſta de quien las pierde.
Toda la Coſta eſtà llena
de anegados hombres graves,
y de pedazos de Naves
cubierta la humilde arena.
Como vaſſallo, y amigo
evitarlo procurè,
dentro en Milàn te avisè,
Milàn me ſerà teſtigo.

Emp. Venid, trabajos del mundo,
y acometed ſin templanza,
que pueſta en Dios ſu eſperanza
os eſpera el Job ſegundo.
No hallareis mi corazon
flaco à vueſtros deſvarìos,
Dios me diò Gente, y Navios,
ſi èl los hunde, ſuyos ſon.

Sale Juanetin Doria mojado, y con la eſpada deſnuda.

Juan. Aora eſtaràs contento,
aora que vès ſorbidas,
à pura fuerza del viento
tantas Eſpañolas vidas
del maritimo elemento.
Aora eſtaràs ſin pena,
que te llamen las Matronas
el vencedor en Viena,
avariento de Coronas
à coſta de ſangre agena.
Mira qual ſalgo del mar,
adonde me pensè anegar,
que qual ligero Delfin,
tuve por ultimo fin
echarme al agua à nadar.
Solo tu de la fortuna
contraria no te rèzelas,
que no temes tu ninguna,
quando ciento y treinta Velas
ſe anegan, ſin quedar una.
No ſolo, ſeñor, te enfadan
los daños que al de Alva atajan,
antes las voces te agradan
de los Barbaros, que baxan
à degollar los que nadan.
Cuyas gargantas cargadas
de deſdichas Eſpañolas,
de las Naves anegadas,
no han ſalido de las olas,
quando dan en las eſpadas.
Solo el famoſo Toledo,
à quien llaman Maravilla,
hace reſiſtencia al miedo,
que verlo pueſto à la orilla,
quita à los ſuyo el miedo.
Acredita el nombre de Alva,
y de la importuna guerra,
procurando hacerles ſalva,
los ſaca en hombros à tierra,
donde, ſi puede, los ſalva.
Caro cueſta el deſvarìo,
que oy patente ſe deſcubre,
pues no era el conſejo mio
de navegar en Octubre,
contra el voto de mi tio.

And. Juanetin Doria, reporta
la colera importuna,

pues

pues yà vès que à ti te importa.
Juan. Quièn tan gran crueldad consiente,
que se enoje poco importa.
Juanetin Doria, sobrino
del vencedor Doria Andrea
soy, y si en algun camino
desatinado me veo,
con la razon desatino.
Emp. De tantas desdichas lleno,
quien ha de poder sufrirme?
quien desto estuviera ageno!
Juan. Voy à buscar que vestirme,
para morir como bueno;
y si con poca prudencia
te he dicho mi parecer,
tu piedad me diò licencia.
And. Calla, y dexa de ofender.
Emp. Soy segundo Job, paciencia.
Sale Don Fernando Gonzaga.
Fern. Nunca la cruel fortuna,
excediendose à sì misma,
ha executado en el mundo
tantas, y tales desdichas.
Brama elMar,crecen los vientos,
y los Marineros gritan,
viendo las Naves de España
al mesmo Puerto perdidas.
Llora el Exercito roto,
y à la muerte se anticipan,
arrojandose à las olas,
de su nobleza homicidas.
Todos los mantenimientos,
bizcochos, aguas, cenizas,
el mar las hurta à las Naos,
y el agua los lleva encima.
Mueren de hambre los hombres,
y por conservar la vida,
los cavallos despedazan,
cuya bruta sangre pisan.
Todas las tiendas del campo,
de los vientos ofendidas,
en las contrarias arenas
hechas pedazos se miran.
Y temense comunmente,
que sus alfanges afila
en la piedra de la muerte,
Africa contra Castilla.
Los Barbaros acometen
con tiros, flechas, y grita,
y de cuerpos miserales
cubren la ribera indigna.
Han muerto muchos, y entre ellos
de los de mayor estima,
Juan Calabrès el famoso,
Brancacho, varon de estima.
Y de los Comendadores
de Malta, las Armas tintas,
murieron Diego Español,
Jorge Alverno, Luis Florida,
Guido de Rosiel invicto,
aunque vendiò bien la vida,
dexando toda essa Costa
roxa con sangre Morisca.
Emp. Gracias à Dios que me prueba
aqui con tantas desdichas,
quando me dà su paciencia
para poder resistirlas.
El Job segundo me llaman,
que ha merecido esta dicha
un Carlos Quinto de España,
que en las pèrdidas le imita.
Fern. A todos estos sucessos,
que de crueles admiran,
està presente un Toledo,
y una rama Mendocina.
Y animando sus Soldados,
esgrimen espadas finas
entre los Turcos alfanges,
y las adargas Moriscas.
Los dos salen à buscarte,
al gran Don Fernando mira
oy vengador de la muerte
de su Padre Don Garcia.
Salen Don Fernando de Toledo, y Don Bernardino de Mendoza.
Tol. Pesame de aver llegado,
gran Emperador del mundo,
todo el cuerpo ensangrentado,
quando el valor, sin segundo,
de España hallo eclypsado.
De sangre vengo cubierto,
Rey, espanto de esforzados,
que me he visto en este Puerto
defendiendo mis Soldados,
que por mi industra no han muerto.
Anegado se han tus hombres,
pero desto no te assombres,
ni ay que sentir, ni llorar,

que

que una mudanza de mar
no obſcurece tus renombres.
Emp. Para bien ayas venido,
Soles de todo mi Eſtado;
mas ſi el Cielo ha permitido,
yo guſto averos hallado,
aunque me hallareis perdido.
Eſta pèrdida que lloro,
(pues por el tiempo inhumano
ſe venga el Barbaro Moro)
con el deſpojo Chriſtiano
puede hacer ſus muros de oro.
And. Quando à tu coſta los haga,
Capitan ſiempre temido,
el mar ſu eſperanza eſtraga,
el tiempo nos ha vencido,
que no Argèl, ni ſu Zanaga.
Como cruel vandolero
eſtarà ſin pena alguna;
pero en tu prudencia eſpero,
que es mas vencer la fortuna,
que allanar montes de acero.
Salen Dionyſio, D. Diego, y Clorinda.
Dion. Deſpues de tantas ofertas,
un conſuelo vengo à darte.
Emp. Continuo darmele intentas.
Dion. El Cielo eſtà de tu parte,
oy acaban tus afrentas.
Yà Zanaga, Rey de Argèl,
eſpantado de la vida,
gran Carlos, que ha hecho en èl,
deſagravia la ofendida
Fè, como Chriſtiano fiel.
Ya ſu reduccion grangea,
que es para mi gran conſuelo,
y hacerte Señor deſea de Argèl.
Emp. Permitalo aſsi el Cielo,
porque ſu poder ſe vea.
Dion. Yà mi riguroſa eſtrella
en proſpero fin acaba,
no me queda quexa della,
que la hija que buſcaba
eſta es. *Emp.* O Clorinda bella!
Dion. Y Don Diego Maravilla,
por honrar mi caſa, quiere
por ſu muger admitilla.
Emp. Serviràme ſi lo hiciere.
Sale Leonardo.
Leon. Albricias, Rey de Caſtilla,
que entre tantas deſventuras,
como padeciendo eſtàs,
oy, ſi credito me dàs,
breve ſuceſſo aſſeguras.
Lee eſta carta. *Emp.* De quien?
Leon. De tu enemigo Zanaga. *Daſela.*
Emp. Què bien avrà que me haga,
quien nunca me quiſo bien?
Dion. Seguro puedes leella,
pues ya mi hijo es Chriſtiano.
Leon. Abrela, Sol Caſtellano,
que eſtà tu ſalud en ella.
Lee la carta el Emperador.
Emperador de Eſpaña victorioſo,
del mar, y la fortuna perſeguido,
dentro de Argèl, de nadie temeroſo,
ſino de todos, con razon, temido,
canſado del eſtado peligroſo,
en que mi deſventura me ha tenido,
y de ofender à Dios tambien canſado,
quiero bolver à mi primer eſtado;
y porque halles mis promeſſas ciertas,
en el ſilencio de la noche obſcura
à tus Soldados abrirè las puertas,
pues el Cielo las abre à tu ventura.
No eſperes mas, en viendolas abiertas
tus canſados Infantes apreſura,
porque algo la Igleſia me agradezca,
ha de ſer tuyo Argèl quando amanezca.
Dion. Oy, hijo, con eſta hazaña
con el mundo te acreditas.
Emp. Novedad es eſta eſtraña!
Tol. Oy pones en ſus Mezquitas
las Cruces que adora Eſpaña.
Mend. Tuyo es Argèl, ſi eſte trato,
que eſſe peligro te promete,
no es de algun Barbaro ingrato.
And. Bataſe, y acomete.
Alonſ. Muera al primer rebato.
Emp. Sin duda Dios quiere dar
fin à mis deſdichas todas,
pues ya me viene à buſcar
entre las vanderas Godas,
por donde les dan lugar.
Dieg. El que te eſcrive es tan fiel,
que oy pondràs la Cruz precioſa
ſobre los muros por èl.
Emp. Ea, Eſpaña temeroſa,
oy te apoderas de Argèl.

Dion.

Dion. En la primera ocaſion te dirè
la peregrina cauſa de ſu converſion.
Emp. Viva Eſpaña, Cruz Divina,
y el Apoſtol ſu Patron.
Apareceſe Santiago à cavallo con ſu Habito, y eſpada deſnuda.
Santiag. Viva Eſpaña, pero aora
no le es poſsible bolver,
como pienſa, vencedora.
Emp. Què es eſto que llego à vèr,
Virgen, nueſtra defenſora?
Santiag. El Patron de Eſpaña Santo
ſoy, por quien de Santiago
la Cruz ſe venera tanto,
y eſta viſita te hago
por tu virtud. *And.* Pone eſpanto.
Santig. Sabràs que no es voluntad
de Dios, que Argèl ſe conquiſte,
dexa la cruel Ciudad,
que hartos deſengaños viſte,
gran Carlos, deſta verdad:
Que aunque Zanaga, diſpueſto
à ſervir à Dios, queria
hacer lo que te ha propueſto,
deſcubriò el trato una eſpìa,
de quien ſe fiaba en eſto.
Y para vengarſe dèl,
aquel Pueblo tu enemigo,
que profeſſa ſer cruel,
le ha dado el mayor caſtigo,
que han hecho moros de Argèl.
Porque en la Plaza, poblada
de ricas alfombras de oro,
mas que nunca acompañada,
al arrepentido Moro,
(Martyr por la Fè Sagrada)
con aquella furia eſtraña,
en que ſe ocupan, y emplean,
como en ſu mayor hazaña,
le corren, y garrochean,
como à ſus toros Eſpaña.
Emp. Què puedo eſperar de Argèl,
ſi à ſus Reyes tan mal quiere?
Santiag. Contento te parte dèl,
pues que como Martyr muere
el que viviò como infiel.
Embarquen tus Capitanes
honrados con ſu buen zelo,
aunque no vayan galanes,
porque no ſe ſirve el Cielo
que por eſta vez la ganes.
Emp. Ya no ay mas que porfiar.
And. Què mas deſengaño eſperas?
Tol. Eſpaña, ea à embarcar,
ſi algunas pocas Galeras
ſalvas ha dexado el mar.
Emp. Tu, Dionyſio venturoſo,
pues un hijo Martyr tienes,
vive contengo, y gozoſo.
Dion. Para pagar tantos bienes
ſoy corto, y poco zeloſo;
mas ſolo quiſiera hallarme
en ſu venturoſa muerte,
para animarle, y honrarme.
Emp. Quiſiera en ſus brazos verte.
Dion. No ay mas bien que deſearme.
Emp. Vamos à la ſanta peña,
que me guardò mi teſoro
un honrador de Cerdeña,
que tu arrepentido Moro
à honrarte mucho me enſeña.
Vanſe, y aſſomaſſe Zulema al muro.
Zul. Abrid, y el perjuro ſalga,
que nueſtra Ciudad vendìa.
Sangre de Eſpaña hidalga,
ſi quieres que algun dia
eſſe alevoſo te valga,
honrale, pues ſale à verte
qual toro agarrocheado,
y llora à gritos ſu muerte,
pues por tu cauſa el eſtrado
de Rey en tumba convierte.
Sale Zanaga agarrocheado.
Zanag. Sagrada peña mia,
que quando fui quien fui, como granada
te me abriſte aquel dia,
aunque dura, de laſtimas quebrada,
ſi ya vengo qual debo,
mi Fè recibe, y abrete de nuevo.
Como toro corrido me vi
en Argèl por el Paſtor Sagrado,
que tienes eſcondido,
y de varas, y laſtimas cargado,
huyo à la talanquera,
donde me manda mi afició que muerá.
Ya te he dado la vida,
ablanda, en premio de ella,
la ſentencia, ſi deſagradecida,

entre

entre esta barbara inclemencia
mi sangre no desdeñas,
pues lagrimas al fin quebrantan peñas.

Suena Musica; y abrese la peña, y và saliendo el Christo àzia Zanaga.

Aora que descubierto
sales à vèr un cautivo,
por este costado abierto
me quiero aora entrar vivo,
por donde no cupe muerto.
Y con esta pretension
postrarme à vos justo es,
pues me enseña esta licion
Magdalena, que por pies
os conquistò el corazon.
A vuestros pies me presento
lleno de culpas mortales;
pero como vos sangriento,
aunque heridas desiguales,
aya igual acogimiento.
Por mis ignorancias claras,
oy de conocer acabo,
ensangrentamos dos aras,
vos con clavos, como esclavo,
yo, como bruto, con varas,
y que yo sea bruto es cierto,
pues que perdì el ser Christiano;
y assi queda descubierto,
que vos, como esclavo llano,
y yo, como bruto, muerto.
Pero quien viene à inquietarme,
quando tan herido estoy?
Si bolveis à agarrochearme,
toro jarreteado soy, *Salen todos.*
que ya no puedo vengarme.

Emp. Què prodigioso castigo
es este que Argèl te ha dado! *Dion.* Hijo?
Zanag. Padre? *Clor.* Hermano?
Dieg. Amigo? *Zanag.* Soy un bruto
castigado por un piadoso enemigo.
Supo Argèl mi pretension,
y vareòme en un coso.
Emp. Ya me lo dixo el Patron
de España, Martyr famoso,
honrador de tu Nacion.
Y aunque tu muerte cruel,
por ser tal, es mas que muerte,
pues que mueres como fiel,
parto mas contento en verte
morir, que ganar à Argèl.
Zanag. Padre, en vuestros brazos
quiero dar la postrer boqueada.
Dion. Llega, Martyr verdadero,
alma con sangre lavada,
sacrificado Cordero.
Llega, ensangrienta estas canas
de honra, por tu causa llenas,
en estas fuentes Christianas,
pues aun quebrantan tus penas
essas piedras Africanas.
Zanag. A Dios, Padre, à Dios, Señor
de España, à Dios, mis hermanos:
Christo muerto, mar de amor,
tu oveja soy, en tus manos
me admite como Pastor.

Muere Zanaga en brazos de su Padre.

Dion. Yà es muerto. *Emp.* Penedle tierra:
ò venturoso mancebo!
que en llevarte à España, llevo
la victoria desta guerra.
Bien sè, Martyr de Cerdeña,
que ya essos Cielos has visto,
pues la piedra viva, Christo,
rompiò por verte la peña.
Vencedor buelvo oy, creas,
(ò España! ò desgracia mia!)
pues he de verte algun dia
rica con tales presèas:
Cargad esta insignia santa,
y à Metilo, que es buen Puerto,
marchèmos. *And.* Es lo mas cierto.
Alons. Su mucha prudencia espanta.
Emp. Para mitigar tu pena, Dionysio,
tu hija se casarà con Don Diego
en llegando à Cartagena, adonde harè
por èl lo que debo à tal Soldado.
Fern. Y aqui se acaba, Senado,
el Job segundo de Argèl.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.